

THE COURT
OF DREAMS

Baby Bird

A taboo romance
book 2

seven rue

Baby Bird

- Esta traducción fue hecha sin fines de lucro.
- Traducción de lectores para lectores.
- Apoya al escritor comprando sus libros.

Ningún miembro del staff de
The Court Of Dreams

recibe una retribución monetaria por su apoyo en esta traducción.
Por favor no subas captura de este archivo a alguna red social.



Baby Bird

STAFF

Traducción

Daylight
mym_24
Vequi Holmes

Corrección

Ual Rc
SloaneE

Revisión final

Vequi Holmes
mym_24

Diseño

Daylight

Contenido

Sinopsis
Capítulo Uno
Capítulo Dos
Capítulo Tres
Capítulo Cuatro
Capítulo Cinco
Capítulo Seis
Capítulo Siete
Capítulo Ocho
Capítulo Nueve
Capítulo Diez
Capítulo Once
Capítulo Doce
Capítulo Trece
Capítulo Catorce
Capítulo Quince

Capítulo Dieciséis
Capítulo Diecisiete
Capítulo Dieciocho
Capítulo Diecinueve
Capítulo Veinte
Capítulo Veintiuno
Capítulo Veintidós
Capítulo Veintitrés
Capítulo Veinticuatro
Capítulo Veinticinco
Capítulo Veintiséis
Capítulo Veintisiete
Capítulo Veintiocho
Epílogo
Sobre la Autora

Baby Bird

Para mis increíbles lectores.
Sin ustedes Baby Bird no hubiera sucedido. Gracias por todo el apoyo.
Gracias por amar a Rhett, Luke y Theo.
Los amo.
Y a Jennifer, Gracias por tu ayuda. ¡Eres Increíble!

Sinopsis

Mi papá.
Mi tío.
Su mejor amigo.

Treinta años mayor que yo, y uno de ellos me dejó embarazada.

Pero ¿me quedo con el bebé si solo uno de ellos está listo para ser el padre?

Una cosa es segura...
No importa cuál sea mi decisión
Seguiré dejando a los tres me follen.

Este es un tabú muy oscuro y retorcido. Esta es tu última advertencia. Esta es una novela corta y la secuela de *Forbidden*.

(Forbidden #2)

Baby Bird

Sí, este libro también tiene una advertencia.
Si te ofendes fácilmente con ciertos temas, como la diferencia de edad, las
niñas menores de edad y/o escenas sexualmente intensas y crudas, no leas
este libro.

Si sabes que no puede manejar este tipo de ficción, no leas este libro.
No me digas que no te lo advertí.

Baby Bird

Capítulo Uno

Birdie

Mayo

Me sentía enferma. Nauseabunda. Quería vomitar. Mi cabeza latía con fuerza, y el aire en esta casa estúpidamente grande se estaba volviendo más denso por minutos. Sabía que así se sentiría una mujer mientras un pequeño humano crecía dentro de ella. Era normal, pero definitivamente tenía que acostumbrarme.

La comida no me atraía tanto como antes, y cocinar se convirtió en un juego divertido que jugaba conmigo misma llamado "¿cuántos minutos puedo pasar esta vez antes de correr al baño?" Otros juegos eran mucho más divertidos.

Estar embarazada de un mes solo me hacía sentir diferente por dentro. Mi estómago todavía estaba plano, pero sabía que eso cambiaría pronto.

Mi interior estaba todo retorcido como si todos los órganos estuvieran luchando entre sí sin ninguna maldita razón.

Todavía tenía que decirles a los demás sobre mi elección, si quería quedarme con el bebé o no. Eran pacientes conmigo. Dos de ellos más que el otro.

A Theodore no le gustaba la idea de que yo diera a luz a los dieciocho años. No solía decirme su opinión, pero seguro que me dejó sentir cuánto deseaba que abortara. Él tenía miedo de que fuera su hijo. Y para ser honesta, tenía miedo de que ese fuera el caso también.

La falta de entusiasmo de Theodore, sabiendo que podría ser padre en unos meses, hacía que cambiara de opinión acerca de dar a luz a este bebé cada vez que lo miraba.

Lo había pensado mucho, y convertirme en madre podría ser demasiado pronto para mí, pero no iba a una escuela pública y estaría en casa todo el tiempo de todos modos. No habría ningún juicio, nadie me miraría como si fuera

Baby Bird

una adolescente estúpida e ingenua que quedó embarazada por no practicar sexo seguro.

Pero cuando pensaba en la posibilidad de que Rhett fuera el padre, todas esas preocupaciones se desvanecían. Había sido el mejor padre que podía haber deseado, y ahora que éramos más que padre e hija, imaginarlo como el padre de mi propio hijo me hacía sonreír.

Hablamos mucho sobre mi embarazo los últimos días y me dijo que sería feliz y que lo apoyaría si fuera su hijo.

Y luego estaba Luke. Dulce, cariñoso e increíblemente adorable. Él es la razón principal por la que decidí quedarme con este bebé. Pasé mucho tiempo a solas con él la semana pasada porque papá tuvo que trabajar fuera del estado y Theo se mudó a una oficina nueva.

Sabía que Luke ya amaba tanto a este bebé. No había necesidad de cuestionar eso. Pero lo único que me molestaba era que aún estuviera casado con Delilah.

Guardábamos nuestro secreto en esta casa, y cada noche después de tener sexo con él, volvía a casa con su esposa e hijos.

Adoraba a Ava y West, y Delilah era una mujer dulce... pero si Luke quería apoyarme y ser el padre de este niño, tendría que terminar con Delilah.

No habíamos hablado de eso y todavía tenía que decirles a los tres que me quedaría con el bebé.

Baby Bird

Capítulo Dos

Birdie

Papá se estaba duchando en el piso de arriba mientras yo cocinaba. Descubrí que me encantaba cocinar y se convirtió en mi nuevo pasatiempo. Ahora que había terminado mi tercer año, tenía mucho tiempo para hacer cosas que normalmente nunca haría. Incluso tomé lecciones de yoga viendo videos en línea.

Cumpliría dieciocho en agosto, pero esa era la menor de mis preocupaciones. Nunca tuve una gran fiesta de cumpleaños. Pasé todos los años con papá y el tío Theo, y este año, Luke también estaría con nosotros.

Eran todo lo que quería para mi cumpleaños. No había nada más que necesitara en mi vida.

Sonó el timbre y revisé las pechugas de pollo una vez más antes de caminar hacia la puerta principal y abrirla.

—Hola, preciosa —saludó Luke, y rápidamente envolví mis brazos alrededor de él. Sus brazos me acercaron más y con una brillante sonrisa en mi rostro, le devolví el saludo.

—Hola —le respondí, echando la cabeza hacia atrás para mirarlo—. ¿Cómo estuvo tu día? —Pregunté, lamiendo mis labios y mirando los suyos. Era seguro decir que últimamente, Luke era mi favorito. No solo porque pasamos más tiempo juntos, sino también porque sabía que él estaba enamorado de mí. Me lo había dicho varias veces. No era el amor que sentían papá y Theodore. El amor de Luke era diferente. Más intenso. Más fuerte.

—Tuve un día difícil. Me alegro de verte de nuevo —dijo, inclinándose para besar mis labios.

Pasé mis dedos por sus rizos, sosteniéndolo cerca de mí para que el beso durara. Su lengua rozó mis labios, y me abrí para que dejara que nuestras lenguas se encontraran.

Baby Bird

Yo también estaba empezando a enamorarme de él. El tipo de amor que tienen dos personas después de salir por un tiempo y finalmente deciden convertirse en algo más que personas con las que salían.

Pero eso iba a ser difícil con él, todavía estando con Delilah, y yo sin saber todavía de quién era el bebé.

En el fondo, tenía la sensación de que era de Luke. Quería que fuera de Luke. Pero me había prometido que no importaba de quién fuera el hijo, él también se ocuparía de él. Quería a este bebé en su vida y yo no quería quitárselo.

Sus manos se movieron por mi espalda, luego cubrieron mi trasero mientras me empujaba contra su cuerpo. Se le escapó un pequeño gemido, y pude sentir que la polla en sus pantalones crecía.

—Te extrañé mucho —susurró contra mis labios. Sonreí, luego rocé mi lengua contra la suya una vez más antes de soltarlo.

—Yo también te extrañé —le dije, agarrando su mano y tirando de él hacia adentro—. La cena está casi lista. Papá todavía está en la ducha. Theo estará aquí un poco más tarde —le expliqué.

—¿Qué estás cocinando? —preguntó, y en el segundo que mencionó la comida, me sentí mal de nuevo.

—Pechugas de pollo y arroz con salsa de champiñones —le dije, tragando ese nudo que se había formado en mi garganta, tratando de no vomitar.

—Suenas delicioso. ¿Quieres que ponga la mesa? —preguntó.

—Sí, por favor. —Volví a la estufa y traté de mantener dentro de mí lo que tenía del almuerzo. No quería arruinar esta cena. No cuando tenía noticias tan importantes que contarles.

Capítulo Tres

Birdie

—Le está tomando un tiempo llegar aquí, ¿eh? —Luke dijo, caminando hacia mí y poniendo ambas manos en mi cintura. Me recosté contra la isla de la cocina y lo miré a los ojos.

—A papá le gustan las duchas —le expliqué con una sonrisa, luego moví mis manos por su pecho. La cena estaba lista y yo ya había preparado nuestros platos, pero papá todavía estaba arriba. La ducha ya no corría y probablemente se estaba vistiendo.

Theo no había llegado todavía, así que solo éramos Luke y yo.

—¿Como te sientes? —Preguntó, pasando sus pulgares a lo largo de mi cintura antes de envolver sus manos alrededor de mí y juntarlas en mi espalda.

—Bien. No me siento tan mal como la semana pasada, pero definitivamente algo está creciendo dentro de mí.

Su sonrisa se suavizó y sus ojos se posaron en mi estómago. —¿Ya lo has pensado? ¿Tomaste una decisión? —Preguntó con voz esperanzada.

—Lo hice. Hablaré de eso cuando todos estén aquí —le dije, ahuecando su mejilla y acariciando su piel sin afeitar.

Luke asintió y luego se inclinó para besarme. Era gentil, dejando escapar un suave suspiro antes de profundizar el beso.

Mis labios se movieron contra los suyos, y mi lengua rápidamente encontró su camino hacia su boca. Mis manos se movieron hacia su cabello, tirando de él.

Sentí sus manos moverse, y una de ellas ahuecó mi trasero con fuerza mientras la otra presionaba mi espalda baja, acercándome a él.

Baby Bird

Luke era el más romántico de los tres, e incluso me invitó a una cita real en mi decimoctavo cumpleaños. Estaba emocionada, pero antes de que pudiéramos ser vistos juntos, tendría que dejar Delilah.

Sabía que no había forma de evitarlo, pero no le gustaba hablar de eso.

—¿Podemos comer? —La voz de papá resonó en mis pensamientos, pero todavía no estaba lista para dejar ir a Luke. Mi lengua se movió contra la suya, rodeándola un par de veces antes de tirar de su cabello y finalmente soltarlo.

Le sonreí, ahuecando su rostro entre mis manos de nuevo.

—No te preocupes, ¿de acuerdo? —Susurré, presionando un beso más en sus labios carnosos.

—Oye, hombre —saludó Luke a papá mientras me soltaba, y mientras se sentaban a la mesa, sonó el timbre.

—Podría ser Theo —me dijo papá, y me dirigí hacia la puerta principal.

Después de abrir, Theo estaba de pie frente a mí con una mirada cansada en su rostro.

—Oye, pajarito —dijo, poniendo su mano a un lado de mi cabeza y besando mi frente.

—Hola —lo saludé, sonriéndole—. Llegaste temprano —señalé.

—Sí. Necesitaba un descanso de mover todas mis cosas —explicó.

—Estábamos a punto de comer. Adelante. —Me hice a un lado y lo dejé entrar, luego lo seguí de regreso al comedor.

—Siéntate —le dije, señalando su asiento, luego coloqué un plato frente a él.

—¿Estás bien? —Papá le preguntó a Theo.

—Un poco estresado, eso es todo.

—Deberías dejar que Birdie vaya y te ayude mañana —sugirió papá y Theo me miró mientras me sentaba frente a él.

—¿Te gustaría? —Preguntó, y rápidamente asentí.

Baby Bird

—Me encantaría ayudar. De esa manera también puedo ver tu nueva oficina.

Theo sonrió y asintió con la cabeza, luego comenzó a inmiscuirse como el resto de nosotros.

Papá saldría mañana por la mañana para volar de regreso a Nashville, pero estaría de regreso en dos días.

Estaba emocionada de pasar tiempo con Theodore.

Capítulo Cuatro

Luke

No podía pensar en nada más en toda la maldita noche. Necesitaba que nos dijera si quería quedarse con el bebé o no. No importaba cuál era su decisión, estaría bien con ella. Claro, si hubiera una manera de averiguar si el bebé era mío o no, la decisión sería mucho más fácil.

Quería que ella se lo quedara.

A Rhett no le importaría de ninguna manera.

Y Theo no lo quería en absoluto.

Odiaba que Birdie tuviera que tomar esta decisión por su cuenta, sin mucha ayuda de nuestra parte. Todos estábamos en diferentes niveles en esta situación, pero sabía que, independientemente de lo que decidiera, ninguno de nosotros se enojaría con ella.

Al final, es su cuerpo. Su bebé.

Estar en casa comenzó a sentirse como vivir en el infierno. Mis hijos se estaban portando mal. Ava no dejaba de tirar sus juguetes por toda la casa y de gritarnos a mí y a Delilah, y West no dejaba de preocuparse. Ya nada era suficiente, y no los culpaba. Me ausentaba mucho, trabajaba todo el día y pasaba la mayoría de las noches con Birdie, pero volvía a casa todas las noches antes de que se fueran a dormir. ¿Y Delilah? Bueno, siempre que me quedaba en casa de Rhett por una noche, ella decidía buscar una niñera en el último momento y salir con sus amigas.

Los niños estaban descontentos, yo estaba triste y Delilah estaba furiosa conmigo. Ella ya no me hablaba. A ella no le importaba dónde estaba yo, y ciertamente ya no le importaba nuestro matrimonio.

No es que haya tratado de salvarlo ni nada. No fui el héroe en esta situación. Fui más como el chico malo. Pero no quería ser el héroe.

Todo lo que realmente me importaba eran mis hijos. Sentían que algo estaba pasando entre su madre y yo, y antes de que todo se saliera de lugar de verdad, tenía que hacer algo.

Delilah ya no quería dormir en una cama conmigo, y francamente; Tampoco sentía la necesidad de hacerlo.

Cada vez que miraba a Delilah, me enamoraba un poco más. Pero cuando puse mis ojos en Birdie, supe que todavía había esperanza. Todavía queda algo de amor dentro de mí. No amaba a Delilah como amaba a Birdie. Mi amor por mi esposa era forzado. Pensé que ella era la indicada, pero nos convencimos de amarnos, y ahora todo se estaba rompiendo.

No culpaba a Birdie por nada de esto. Ella era inocente, pero me robó el corazón la primera noche que nos besamos. Ella era la única para mí, y haría cualquier cosa por tenerla para mí.

No más Rhett. No más Theodore. No más compartir.

Sabía que sería difícil, y si Birdie no aceptaba dejar que los tres la **folláramos**, tendría que aceptarlo. Sería difícil, pero por ella haría cualquier cosa.

Birdie nos sentó a todos en el sofá y se sentó frente a nosotros en la mesa de café, con las manos entrelazadas en su regazo. Theodore estaba sentado directamente frente a ella, Rhett a su izquierda y yo a su derecha. Todos nuestros ojos estaban puestos en ella y esperamos a que comenzara a hablar.

—Pensé en esto durante mucho tiempo. Sé que solo tengo diecisiete años y tendré dieciocho cuando dé a luz a este bebé... pero no quiero abortar.

Sus palabras hicieron que mi corazón latiera con fuerza y tuve una extraña sensación dentro de mí, sabiendo de alguna manera que este bebé era mío. Estaba destinado a ser nuestro. Tenía que serlo. Yo era el único que estaba en esto con todo mi corazón. Quería que ese niño fuera tan jodidamente mío.

—No quiero molestar a ninguno de ustedes. Pero no me sentiría bien por no dar a luz a mi hijo o hija. Este es mi bebé, y algún día quiero abrazarlo. Merece vivir.

Extendí la mano para tomar sus manos y las llevé a mis labios para besar sus dedos. Todavía no podía formar palabras y, afortunadamente, Rhett se hizo cargo.

Baby Bird

—Eso es maravilloso, pajarito. Por supuesto, amaremos a este bebé pase lo que pase —dijo con una sonrisa. Podría haber jurado que su voz era temblorosa, y sabía en el fondo, que quería a ese niño tanto como yo.

Capítulo Cinco

Theo

Estaba jodido. Estaba tan jodidamente jodido. Si ese niño fuera mío, tendría que ser un puto padre y cuidarlo tanto como lo haría Birdie. No tenía tiempo para eso. Tenía un maldito negocio que dirigir.

No es que no me gustaran los niños. Demonios, crié a Birdie tanto como lo hizo Rhett. La amaba desde el día en que nació, pero no estaba listo para que ella tuviera uno propio.

Sabía que había una pequeña posibilidad de que el bebé fuera mío, pero esperaba que no lo fuera. Me encantaría el niño pase lo que pase, solo esperaba que no fuera yo el responsable de ello. Podría cuidar niños, pero no quería cambiar mi vida.

Amaba a Birdie con todo mi corazón, pero ese bebé no era mío. No está destinado a ser mío, y esperaba que quienquiera que estuviera allí decidiendo nuestro destino no estuviera jodiendo.

—¿Theo? —La voz de Birdie era suave y salí de mis pensamientos para mirarla.

—¿Hm?

—¿Qué está pasando por tu mente en este momento? —preguntó.

Respiré hondo y le di unas palmaditas en la pierna. —Apoyo tu decisión — fue todo lo que pude decir. No quería molestarla diciéndole que no quería ser el padre, pero probablemente ella ya lo sabía.

Le sonreí, luego la levanté de la mesa de café y la coloqué en mi regazo.

—¿No estas enojado conmigo? —preguntó, sentándose a horcajadas sobre mí de la forma en que lo hacía tan a menudo.

Baby Bird

—No estoy enojado, pajarito —susurré, manteniendo mi sonrisa en su lugar—. Te dije que todo lo que decidieras iba a estar bien. No quiero decidir por ti. Especialmente si el bebé está en tu vientre.

Birdie

Las palabras de Theo me hicieron sentir mejor, sobre todo. Sabía que todavía no estaba completamente satisfecho con mi decisión, pero eso no iba a cambiar.

Puse mis manos en su pecho, jugando con el pequeño botón de su camisa.

—Gracias —susurré, mirando a papá. Sonreía y me di cuenta de que secretamente esperaba que el bebé fuera suyo. Ahora que había tomado mi decisión, era serio.

—Los amo —les dije, alcanzando la mano de papá y luego volviéndome para mirar a Luke. Seguro que era el más feliz de todos. Me incliné y lo besé suavemente en los labios mientras Theodore pasaba sus manos por mis muslos.

Presioné mis caderas contra su polla, sintiendo sus manos vagar hasta mis tetas. Sonreí en el beso de Luke, tomando la parte de atrás de su cabeza y acercándolo aún más.

Escuché a papá desabrocharse el cinturón y mi emoción creció.

—No me malinterpretes, pajarito. Amo tu cuerpo... —comenzó Theo, luego tomó mis pechos y apretó—. Pero tal vez sea bueno que estés embarazada, así estas dulces tetas podrían agrandarse un poco.

Me reí entre dientes en el beso, y mientras Luke sostenía mi cara cerca de la suya, con su lengua en mi boca, Theo me subió la camiseta sobre mis tetas.

Los sujetadores todavía no eran un artículo que me gustara usar, por lo que tuvo acceso inmediato a mis pezones, metiéndolos en su boca sin dudarlo.

Baby Bird

No quería que papá se sintiera excluido, así que me acerqué a él y apreté su polla a través de sus bóxers. Se le escapó un gemido y volví a apretar.

La boca de Theo chupó mi pezón y tiró de él con los dientes. Sus manos ahuecaron mi trasero, presionándome contra su dureza aún más.

—¿Vas a montarme primero como un buen pajarito? —Theo murmuró contra mi pezón y rápidamente asentí.

Rompí el beso con Luke, volviéndome para mirar a Theo mientras mantenía mi mano sobre la polla de papá.

—Tendrás que levantarte para que pueda quitarme los pantalones —me dijo Theo, e hice lo que me dijo.

Me levanté de su regazo, me desabotoné los pantalones y me los bajé por las piernas. Mientras me los quitaba, Theo se quitó los pantalones y los bóxers, dejándolos allí alrededor de sus tobillos. Me volvió a colocar en su regazo, y antes de deslizarse dentro de mí, movió mis caderas hacia adelante y hacia atrás, frotando mi clitoris a lo largo de su dureza.

Gemí suavemente, mordiéndome el labio inferior mientras mantenía mis ojos en los de Theo. Metió la mano entre nosotros, agarrando su polla con la mano y colocándola de modo que pudiera deslizarse directamente dentro de mí.

Su polla se estiró y me llenó, y me ayudó a rebotar encima de él con sus manos en mi cintura.

—Joder, así, bebé —murmuró, sus ojos en mis tetas ahora.

Aparté la mirada de él y miré a papá. Ahuecó mi mandíbula, acercando mi cara a la suya mientras yo seguía montando a Theo. Los labios de papá tocaron los míos, y cuando comenzó a mover su lengua contra la mía, sentí que Luke me cepillaba todo el cabello. Sus labios plantaban suaves besos a lo largo de mi cuello, y aunque me encantaba estar encima, quería tener la posibilidad de tener una polla más dentro de mí.

Rompí el beso y empujé mi mano contra el pecho de Theo.

—Acuéstate sobre tu espalda —exigí. Papá fue el primero en comprender lo que tenía en mente. Se levantó del sofá y Theo se recostó conmigo todavía encima. Me sostuve con ambas manos a cada lado de su cabeza, y mientras

lentamente comenzaba a moverse de nuevo, sentí una polla más moviéndose a lo largo de mi raja, haciéndome cosquillas en el culo.

—Relájate, pajarito —dijo papá con voz ronca. La punta de su polla presionó contra mi entrada, y cerré los ojos mientras él se deslizaba dentro de mí. Me había acostumbrado a que me follara el culo y realmente lo disfrutaba. Los otros dos nunca lo hicieron. Theo a veces me tocaba el culo mientras me lamía el coño, pero aparte de eso, papá era el único que me complacía de esa manera.

—Tan jodidamente apretada. ¿Vas a dejar que te follemos mientras crece esa barriga tuya? —Preguntó papá, sonando bastante desafiante.

Asentí. Sabía que no podía alejarme de ellos incluso si estaba embarazada.

—Sí —suspiré, mirando a Luke que estaba de pie junto al sofá con su polla en la mano. La estaba frotando, y pude ver la primera gota de líquido preseminal esperando a que la lamiera.

Me incliné hacia él, luego envolví mis dedos y labios alrededor de su eje.

—Joder, bebé —murmuró Luke, agarrando mi cabello en la parte de atrás de mi cabeza con fuerza.

Aunque los tres tenían diferentes cosas en sus mentes en este momento, había una cosa que yo sabía con certeza: nosotros follando, eso nunca iba a cambiar. Esto era lo que haríamos. Antes y también después de que tuviera a este bebé.

Capítulo Seis

Birdie

Mientras Theo mantenía sus embestidas lentas y profundas, papá me follaba tan fuerte como podía. Me encantaba cuando perdía el control mientras estaba dentro de mí, sosteniendo mis caderas con fuerza para deslizarse dentro y fuera de mí sin siquiera deslizarse hacia afuera.

Sus gemidos se hicieron más fuertes después de cada embestida, y tuve que echar la cabeza hacia atrás por un segundo, sacando la polla de Luke de mi boca para recuperar el aliento.

—Papá —gemí, mi voz se quebró—. Por favor... —rogué, pero no tenía idea de lo que estaba pidiendo.

—Tómalas como una buena puta, Birdie. No es la primera vez que tienes dos pollas dentro de tus estrechos y pequeños agujeros. —Su voz coincidía con la aspereza con la que me estaba follando, y abrí los ojos para mirar a Theo que estaba chupando mis tetas de nuevo.

Me ardían las entrañas y ya se estaba formando un orgasmo. Lo sentía profundamente dentro de mí y quería dejarlo salir.

—Más duro —gemí—. Por favor, fóllame más fuerte.

—La escuchaste —siseó papá, deslizándose fuera de mí y agarrándome del codo. Me apartó de Theodore y luego me empujó boca abajo en el sofá. Mis rodillas estaban en el suelo, y mientras la mano de papá agarraba un puñado de mi cabello, se arrodilló detrás de mí para deslizarse dentro.

Empezó a follarme duro de nuevo, pero esta vez, no pude concentrarme en ninguno de los otros dos.

—¿Es esto lo que quieres, pajarito? ¿Me follo tan duro a tu apretado culo que ya no puedes soportar más de una polla? —Papá era sin duda el más sucio de todos. Me encantaba.

Su otra mano golpeó mi trasero, haciéndome gritar de dolor. La sensación de ardor que sentía mientras seguía follándome era increíble, y cerré los ojos para disfrutar hasta el último segundo.

Sabía que estaba cerca. Su polla palpitaba dentro de mí y sus caderas comenzaron a doblarse.

—¡JODEEER! —Gimió en voz alta, golpeando mi trasero una vez más antes de que su semen caliente me llenara.

Traté de recuperar el aliento, y mientras él desaceleraba sus movimientos, encontré el camino de regreso desde esa altura a la que me envió en espiral.

No alcancé el clímax, pero estaba tan cerca.

Una bofetada más en mi trasero, y papá se deslizó fuera de mí, dejando que su semen goteara.

—Buena chica —dijo, pasando su mano por mi cabello y luego levantándose para dejar que los demás se giraran.

Me quedé de rodillas, con el estómago en el sofá y la cara hundida en el cojín.

—Mi turno —dijo Theodore, tomando el lugar de papá y deslizándose dentro de mí con su grueso eje.

Sentí el sofá hundirse a mi lado, y supe que era Luke sentado. Me apartó el pelo de la cara y ahora podía verlo sentado allí con una mano envuelta alrededor de su polla, frotándola desde la base hasta la punta.

Le sonreí y alcancé su polla, tomando el control para que no tuviera que darse placer a sí mismo.

Theo empezó a follarme, más rápido que cuando lo tenía a él y a papá dentro de mí.

Sus caderas se movieron más rápido después de cada embestida, y sus dos manos apretaron mi trasero, separando mis mejillas.

—Eso es todo, bebé. Sigue apretando mi polla con tu coño. Así. Joder —murmuró Theo mientras yo mantenía mis ojos en los de Luke. Todavía estaba peinando mi cabello hacia atrás, manteniendo sus ojos fijos en los míos y dejándome acariciar su polla lentamente.

—Oh, sí... —Gemí cuando sentí el dedo de Theo rodeando mi culo. Me encantaba cómo no tenían problemas con los fluidos de los demás. En todo caso, me excitaba aún más.

El dedo de Theo se hundió dentro de mí, y moví mi trasero para tomarlo más profundamente.

—¿Te gusta eso, hm? Joder, eres tan malditamente preciosa —susurró Theo, luego comenzó a empujar dentro de mí más rápido.

Su pene comenzó a palpar como lo había hecho el de papá hace unos minutos, y me empujé hacia atrás para meterlo aún más dentro de mí.

—¡Argh! —El gemido de Theo fue fuerte y, mientras se vaciaba, esperó para retirarse hasta estar seguro de que dejaba hasta la última gota dentro de mí.

Un beso fue plantado en mi espalda baja, y finalmente Theodore se retiró.

—Te recogeré mañana, pajarito —me dijo, todavía respirando rápido mientras se subía los pantalones.

Lo escuché irse, saliendo por la puerta principal y dejándome allí con Luke. Papá debió haberse ido justo después de que terminó conmigo porque no estaba por ningún lado.

Ahora, solo éramos Luke y yo.

Sonreí, levantándome y mirando a Luke con su eje todavía en mi mano.

Me arrastré entre sus piernas, bajé la cabeza para lamer su polla desde la base hasta la punta, luego me senté a horcajadas sobre él mientras sentía todo el semen de papá y Theo correr por mis muslos internos.

—Hazme el amor, Luke —le susurré antes de besar sus labios. Sus manos se movieron a lo largo de mis caderas y cintura, acercándose a su cuerpo hasta que mi clítoris rozó su longitud.

—Lo que sea por ti, Birdie.

Capítulo Siete

Luke

Me encantaba ver cómo se la follaban Rhett y Theo. Cada vez que lo hacían, sabía que estaría exhausta después de que la llenaran con su semen, y lo único que quería después era que la cuidara yo.

No es que los otros dos nunca la hicieran llegar al orgasmo, pero a ella le gustaba tomarse su tiempo para llegar al clímax, y yo sabía exactamente qué hacer para que se sintiera bien.

Me levanté del sofá con ella envuelta en mi cuerpo, y luego subí las escaleras para llegar a su dormitorio.

Rhett se había marchado después de terminar de follársela, y sabía que estaría en su dormitorio intentando dormir un poco antes de irse a Nashville temprano por la mañana, pero yo quería hacerle el amor a Birdie en su cama. En un lugar más cómodo que el sofá.

La dejé caer sobre las sábanas blancas y me acerqué a ella para volver a besar sus labios. Fui suave, mostrándole lo mucho que la amaba. Ella sabía que la amaba. Se lo había dicho muchas veces.

Con mi polla, me deslicé a lo largo de su humedad. Le tomé la mejilla con una mano, profundizando el beso mientras mi lengua se introducía más en su boca.

Un suave gemido se le escapó y sus brazos me rodearon los hombros, acercándose a ella.

—Sé que este bebé es mío. —Susurré, rompiendo el beso para mirarla a los ojos—. Te juro que sé que este bebé es mío. —Repetí, haciéndola sonreír.

Su mano se dirigió a mi mejilla y su pulgar la acarició suavemente.

—Quiero que sea tuyo. —Respondió, haciendo que mi corazón palpitara como un puto tambor.

No podía imaginarme a Theodore como padre. Diablos, se odiaría tanto a sí mismo, si tuviera que poner toda su vida patas arriba.

¿Y Rhett? Sabía que sería un gran padre. Pero pensar en que Birdie tuviera su hijo, se sentía mal.

—Te amo. Te prometo que te cuidaré mientras este bebé crece dentro de ti. Te cuidaré cuando finalmente esté aquí. Y pase lo que pase, seguiré queriendo estar contigo. Vivir contigo y tenerte toda para mí.

Mis palabras la hicieron fruncir el ceño, y supe que aún no había descubierto si estar conmigo, sólo conmigo, era una opción.

En lugar de reconocer lo que dije, acercó mi cabeza a la suya y me besó.

No intentaba ser intrusivo, ni manipularla para que quisiera lo mismo que yo. Sólo le estaba demostrando lo mucho que sentía, todo lo que le decía.

Mis intenciones eran buenas, y sabía que sólo sería feliz, si ella decidía ser mía.

Me agaché para agarrar mi polla, luego me posicioné en su entrada y me deslicé dentro de ella.

Un suave gemido se le escapó una vez más, y la besé apasionadamente, entrando y saliendo lentamente de ella.

Me encantaba ser rudo con ella, y me encantaba cuando se convertía en ese pajarito salvaje, exigiéndome que la follara más fuerte, pero tomárselo con calma era igual de perfecto. Era hermoso.

No pasó mucho tiempo, hasta que sentí que la presión aumentaba dentro de mí. Seguí besándola, con un brazo apoyado junto a su cabeza, y mi otra mano entre nosotros, mientras masajeaba su clítoris.

—Eres tan hermosa, pajarito —dije contra sus labios, haciendo que sus caderas se agitaran debajo de mí—. Quiero que te corras conmigo. Al mismo tiempo, nena. ¿Puedes hacer eso por mí? —Pregunté, manteniendo un ritmo constante.

—Sí —dijo ella. Su mano se movió hacia la mía, envolviendo sus dedos alrededor de mi muñeca, para mantener mi mano justo ahí en su coño.

—Por favor, Luke... no pares —suplicó.

—Joder. Así, nena. Quiero que te corras. Ahora —exigí, y mientras su húmedo coño apretaba mi polla como un guante caliente, disparé mi semen dentro de ella, mientras gemía mi nombre.

No me moví, intentando que esa sensación durara.

Baby Bird

Le planté un beso en la mejilla y, cuando por fin recuperé las fuerzas, me salí de ella y me levanté de la cama.

Birdie se sentó, rodeando mi cintura con sus brazos y mirándome con la preocupación bailando en sus ojos.

—No quiero arruinar nuestro momento... pero ¿has hablado ya con Delilah? —Preguntó.

Suspiré, tomando su mano con las dos mías.

—Lo haré mañana. Lo prometo. —Me incliné para besar su frente, luego la punta de su nariz y finalmente sus labios.

—Te veré mañana por la noche. Tengo que irme, cariño.

Su sonrisa no se encontró con sus ojos, pero sabía que pronto eso cambiaría de nuevo. Iba a hablar con Delilah, decirle que ya no podía vivir con ella, y luego mudarme a mi apartamento tipo loft, para tener algo de espacio entre nosotros.

Ese era mi plan. Pero estaba seguro de que sería un infierno de lucha, para llegar allí.

Capítulo Ocho

Birdie

—He hecho café —le dije a papá, cuando entró en la cocina a la mañana siguiente. Llené una taza con la bebida caliente y se la entregué después de que se abotonara la camisa.

—Gracias, cariño. —Bebió unos sorbos, y yo me apoyé en la encimera con los brazos cruzados sobre el pecho—. ¿Cuándo volverás?

—Mañana por la tarde. ¿Te ha dicho Theo, a qué hora te recogerá esta mañana? —Preguntó.

Sacudí la cabeza y miré el reloj de la pared.

—Pero estoy segura de que llegará pronto. —Eran las ocho de la mañana, y yo ya estaba duchada y vestida.

Anoche, después de lavarme entre las piernas, me metí en mi cama, sin querer despertar a papá. Necesitaba dormir, y no quería que perdiera su vuelo esta mañana.

—¿Estás bien? —preguntó, mirándome con atención antes de tomar otro sorbo.

—Estás pálida —añadió.

—Me he sentido un poco mal esta mañana. Estoy despierta desde las cinco y media.

Papá dejó escapar un suspiro y dejó la taza tras terminar su café.

—Come un poco de pan o una galleta sencilla. Eso te ayudará con las náuseas matutinas. No comas cosas con mucha grasa. Prepárate un poco de arroz o pasta normal para comer y cenar.

—¿Cómo sabes todo eso? —Pregunté, sonriendo ante sus conocimientos.

—Soy médico, Pajarito. ¿Lo has olvidado? —Se rio, y luego se acercó a mí con las manos en la cintura—. Estás muy guapa. Tu piel está resplandeciente. —dijo, con sus ojos recorriendo mi cara.

—Gracias. —Respondí, rodeando su cuello con mis brazos—. Puede que estar embarazada no sea tan malo después de todo. —Dije riendo, poniéndome de puntillas para besar sus labios.

Me acercó a su cuerpo, pasando sus manos por mi espalda y abrazándome con fuerza. Su lengua se deslizó entre mis labios y me abrí para él, moviendo mi lengua contra la suya.

—Debería irme —susurró contra mis labios, bajando sus manos a mi trasero antes de romper nuestro beso.

Le seguí hasta la puerta principal, le vi ponerse los zapatos y luego le entregué su maleta.

—Hasta mañana. Te amo —le dije, y él asintió.

—Yo también te amo.

Cuando se fue, volví a la cocina y seguí el consejo de papá, cortándome una rebanada de pan y comiéndola sola. Sorprendentemente, me ayudó un poco con el malestar, y después de comer, subí a buscar mi teléfono.

Theo me había enviado un mensaje, diciendo que llegaría en unos minutos. Tomé mi mochila y volví a bajar para esperarle fuera. Justo cuando salí de la casa y cerré con llave, el coche de Theodore se detuvo en la entrada.

Le saludé con la mano, me acerqué al coche y me subí al asiento del copiloto.

—Buenos días —lo saludé, y él me devolvió el saludo—. ¿Todo bien?

—Sí. Sólo un poco cansado. No estoy listo para volver a la oficina. Demasiada mierda de la que tengo que ocuparme. —Me dijo, y luego dio marcha atrás hacia la calle—. Tengo muchos papeles que ordenar, correos electrónicos que revisar y toda esa mierda.

—Te ayudaré en lo que necesites. No creo que vaya a hacer nada más hoy de todos modos. —expliqué.

—Te agradezco que hayas venido, Birdie. Gracias.

Le sonreí y puse mi mano en su muslo.

—Cuando quieras —respondí. Una sonrisa de satisfacción apareció en su cara, y sus piernas se separaron más mientras mantenía un pie en el acelerador.

—¿Quieres chuparme la polla, cuando lleguemos a mi despacho? Tal vez eso me haga relajarme —dijo. Me agarró la mano y la subió más por su muslo,

Baby Bird

haciéndome acariciar su polla a través de sus vaqueros. Apretó mi mano contra su miembro, y apreté suavemente.

—¿No hay gente en tu oficina? ¿Y si alguien nos ve? —pregunté.

—Nadie entrará en mi despacho sin permiso. No te preocupes demasiado, pajarito. Me vendría muy bien una mamada tuya esta mañana.

Asentí, apreté su polla una vez más, antes de quitar mi mano de él.

—De acuerdo. Siempre que me hagas correr a mí también.

Capítulo Nueve

Theo

Tener a Birdie en mi oficina era perfecto. Sobre todo, porque podía utilizarla para desahogarme, cuando mi cabeza estaba a punto de explotar. No quería que el día de hoy terminara como el de ayer. Mis empleados me molestaban muchísimo, nadie tenía ni idea de dónde tenían que ir todas sus cosas, y mi nueva asistente, era tan útil como un puto clip.

Todos tenían sus propias oficinas, así que ¿por qué coño iba a decirles dónde poner sus malditas cosas? Lo único que me importaba era mi despacho, y como necesitaba saber dónde estaba todo guardado, tenía que ocuparme yo mismo de todas mis cosas.

Birdie sería una gran ayudante. Era paciente, no me hacía enfadar y, lo más importante, era la persona más organizada que había conocido.

Entramos en mi despacho y cerré la puerta con llave, por si alguien decidía entrar sin avisar. Había cajas en el suelo, pilas de papeles y libros en mi escritorio, y las estanterías alrededor de las paredes estaban vacías.

—Es bonito aquí arriba —dijo Birdie, acercándose a la gran ventana que daba a la ciudad.

—Se puede ver la oficina de Luke desde aquí. —señalé, indicando con la cabeza el rascacielos en la distancia.

—¡Oh, qué divertido! —sonrió, y luego volvió a mirarme—. Así que... ¿por dónde empezamos? —preguntó, y yo levanté una ceja hacia ella.

—¿Ya te has olvidado de la mamada, pajarito? Arrodíllate. —le pedí, y como la buena chica que era, se arrodilló frente a mí sin dudar.

Me acerqué a ella y me desabroché el cinturón, antes de que ella terminara de desabrocharme los pantalones.

—¿Vas a meterla hasta el fondo? —La desafié, y ella asintió rápidamente.

Baby Bird

Mi polla estaba fuera, y ella envolvió su mano alrededor de ella, mientras sus ojos estaban en mí. Me encantaban esos grandes azules, y quería que siguiera mirándome, mientras le follaba la boca.

Su lengua lamió mi punta, luego sus labios la envolvieron y me introduje en su calor, sujetando su cabeza con ambas manos.

—Ah, joder... eso es, nena. Métela hasta el fondo. —la animé—. Quiero ver tus ojos. Ábrelos, Birdie.

Ella luchó por mantener los ojos abiertos, pero efectivamente, se quedaron en los míos mientras yo movía mis caderas hacia adelante y hacia atrás, tocando la parte posterior de su garganta, con cada empuje.

—Joder... chupa más fuerte, nena —le dije, y mientras sus ojos estaban pegados a los míos, me agarró los huevos con una mano. Sabía exactamente qué hacer para que me corriera más rápido, pero no iba a dárselo, así como así.

Le aparté la mano, y volví a agarrarle el pelo con fuerza.

—Baja las manos —le exigí, y empecé a introducirme en su boca más rápido.

Sus arcadas fueron amortiguadas, y mientras ella luchaba por mantener los ojos abiertos, empujé su cabeza hacia mí, obligándola a mantener mi polla en lo más profundo de su boca. Pero eso no fue suficiente, y volví a mover mis caderas, hasta que sentí que se tragaba mi polla.

Gemí, esperando que nadie pasara por mi despacho en ese momento.

—Sí, mueve esa lengua —me burlé, sabiendo que ella estaba tratando de sacarme de su boca. Pero mantuve su cabeza allí, dificultando su respiración.

Ahora empezaba a toser y sus manos golpeaban mis piernas, haciéndome saber que necesitaba respirar. No era un monstruo, aunque disfrutaba viéndola llegar a sus límites.

La saqué, y ella tosió mientras su saliva mezclada con mi premen que goteaba de sus labios. Respiraba con rapidez, y sus ojos volvieron a mirar los míos.

Las lágrimas no derramadas en sus ojos me excitaban aún más, y volví a bajar para agarrar un puñado de su pelo. Con la otra mano le sujeté la mandíbula, y me incliné para besar sus labios hinchados.

Me aseguré de que su boca se mantuviera húmeda, follándola con la lengua hasta que tuvo suficiente saliva en ella. Volví a levantarme y dirigí su boca hacia mi polla.

Baby Bird

—Chúpala —le exigí, y esta vez la dejé tomar la iniciativa.

Antes de meterse mi polla en la boca, la lamió desde la base hasta la punta, y finalmente la rodeó con los labios y empezó a mover la cabeza a un ritmo constante.

—Buena chica —la elogí, cepillando su pelo hacia atrás.

—Pon tu mano en mis pelotas, Birdie. Sabes lo mucho que le gusta al tío Theo que juegues con ellas, mientras me chupas la polla.

Su mano se acercó a mis pelotas, y mientras las apretaba, mi estómago empezó a tensarse, necesitando liberarse.

—¿Te vas a tragar todo mi semen, pajarito? Sé que tienes sed de el.

Ella asintió rápidamente, y después de dar un apretón más a mis pelotas, me descargué en su boca, manteniendo mi polla profundamente dentro de ella, y haciéndole tragar mi semen, en el momento en que llegó al fondo de su garganta.

Baby Bird

Capítulo Diez

Birdie

Se hizo tarde en la oficina, Theo y yo ya estábamos de vuelta a casa. Organicé todas sus carpetas y libros y los coloqué en las estanterías de su despacho mientras él trabajaba en todas las pilas de papeles de su mesa.

—Gracias por tu ayuda hoy, Birdie. Te lo agradezco mucho.

—Me he divertido ayudándote —le dije—. Y si me necesitas de nuevo mañana, avísame.

—Creo que puedo encargarme del resto yo solo. —Entramos en la calzada y, para mi sorpresa, Luke estaba de pie junto a su coche, con los puños metidos en los bolsillos.

—Parece molesto —dijo Theodore, mientras detenía el coche.

—Le dije que hablara con Delilah. Supongo que no se lo ha tomado bien —le expliqué, desabrochándome el cinturón de seguridad.

—¿Quieres entrar? —Le pregunté a Theo, y él asintió.

—Claro.

Salimos del coche y me acerqué a Luke, la preocupación me invadió al ver sus ojos inyectados en sangre. No hablé, sino que lo rodeé con mis brazos y lo abracé con fuerza, mientras su mano se movía por mi espalda.

Dejó escapar un suspiro, y me incliné hacia atrás para mirarle a los ojos. Acaricié su cara con las dos manos, y le acaricié las mejillas con los pulgares. —¿Quieres hablar? —le pregunté, y él asintió con la cabeza.

—¿Estás bien, hombre? —Theodore apretó el brazo de Luke.

—Supongo. —respondió, y lo tomé de la mano para acompañarlo a la puerta principal.

Cuando entramos, Theo nos dijo que empezaría a preparar la cena. Los dos estábamos hambrientos por haber trabajado todo el día, y mientras él cocinaba, yo tenía tiempo para hablar con Luke.

Baby Bird

Nos sentamos en el sofá y metí las piernas debajo de mí, para estar más cómoda y mirar a Luke. Tomé sus manos entre las mías y esperé a que hablara.

—Le dije a Delilah que quiero el divorcio. —me dijo, dejando escapar otro suspiro—. Se enfadó muchísimo. Me lanzó sus malditas llaves y un puto jarrón. No había forma de hablar con calma sobre ello. No se calmaba. Los niños no estaban en casa, por suerte. Empezó a atacarme, arañando y golpeando mi pecho. —Se detuvo y se le escapó una risa forzada—. Me echó la culpa de todo, y luego rápidamente señaló que ella había estado durmiendo con otros hombres, de todos modos. Incluso antes de que tu y yo empezáramos.

Nunca hubiera imaginado que Delilah, fuera la primera en engañar en su matrimonio. La primera vez que la conocí, me pareció que era la única de los dos, que aún tenía esperanzas de arreglar su matrimonio. Supongo que estaba equivocada.

—Me dijo que había estado planeando llevarse a los niños, y mudarse fuera del estado. No creo que pueda llevárselos sin más, no antes de que nos divorciemos. Ya he trasladado todas mis cosas a mi loft. Al final se calmó un poco y me dijo que me fuera inmediatamente, si quería volver a ver a los niños.

Una sola lágrima rodó por su cara, y me incliné para besarla.

—El primer paso siempre es el más difícil. Hiciste lo correcto, Luke. —Sonreí suavemente, pasando mi mano por sus mechones.

—Estoy aquí. Te amo, y estaré a tu lado pase lo que pase. —Le prometí, y finalmente, sonrió.

—Te amo —susurró, acercándose para besarme. Yo cuidaría de él. Siempre podría contar conmigo. Me alegré de que hubiera hablado con Delilah, y por fin pude abrirme más. Dejar correr todo mi amor por él. Por fin.

Capítulo Once

Birdie

Julio

Estaba empezando a aparecer, y no podía estar más contenta. Estaba embarazada de cuatro meses y la vida era perfecta. Papá se tomó el verano libre para empezar a renovar el cobertizo de nuestro patio trasero, y para pasar más tiempo conmigo.

Luke se había instalado en su loft, y yo pasaba mucho tiempo con él a solas, haciéndole sentir mejor su divorcio. Estaban en pleno proceso, y Delilah seguía dándole guerra. Cada vez que iba a recoger a sus hijos el fin de semana, ella lo insultaba delante de Ava y West, empeorando aún más las cosas.

Lo intenté todo para que Luke se sintiera mejor. Quería que fuera feliz, y cada vez que me tocaba la barriga, me daba cuenta de que el bebé, era lo único que le hacía olvidar las cosas feas que estaban pasando en su vida.

—¡Papá! —Le llamé cuando salí. Estaba junto a la piscina, arrastrando un gran trozo de madera por el césped. —He vuelto de la tienda. ¿Quieres que empiece a hacer de cenar? —le pregunté.

Se volvió para mirarme y negó con la cabeza.

—Yo lo haré. Tú vete y relájate.

Le sonreí y asentí con la cabeza, luego volví a entrar para subir a mi dormitorio. Un baño en la piscina era una buena idea. Estaba sudando a mares y, antes de que llegaran los demás, quería refrescarme.

Tomé mi bikini y me quité el vestido. Al mirarme en el espejo, noté que mis pechos crecían, y sonreí al pensar en las palabras de Theodore de hace unas semanas. Deseaba que me crecieran las tetas, y por suerte para él, lo hicieron.

Después de ponerme el bikini, volví a bajar para ver a papá, sin camiseta, en la cocina.

—Pajarito. —Dijo al fijarse en mí, y me detuve en seco.

— ¿Sí, papá?

—Hay algo que tengo que contarte. En realidad, no es algo que deba contarte, pero Theo no quiso escuchar y no quiero que te enfades con él, cuando venga esta noche.

Levanté una ceja, preguntándome qué era lo que me haría enfadar con Theo.

—¿Qué es? —Pregunté.

—Va a traer a una empleada suya a cenar con nosotros. No me dió ningún detalle, si está saliendo con ella o no... pero sólo quería avisarte.

Asimilé sus palabras y luego asentí, diciéndome que no importaba si Theodore quería salir con otras personas. Teníamos una relación bastante abierta, y si quería ver a otras mujeres, tenía permiso para hacerlo.

—De acuerdo. —Respondí encogiéndome de hombros.

—¿Te parece bien? —Preguntó papá.

—Sí. Quiero decir... el único hombre con el que me enfadaría, por salir con otra chica sería Luke. —Le dije.

Mis sentimientos por él se hicieron más fuertes, y supe que una vez que el bebé estuviera aquí, sin importar de quién fuera, quería mudarme con Luke. Papá incluso aceptó que Luke se mudara aquí si el bebé era suyo, para que yo pudiera seguir estando cerca del bebé y de Luke.

Me encantaba lo abierto de mente y lo que aceptaba papá. Incluso estaba de acuerdo con la co-paternidad, y con dejar que Luke criara al bebé, aunque no fuera suyo. Eso hacía la vida mucho más fácil. Había dejado de pensar en que el bebé fuera de Theo, y rezaba para que no fuera suyo.

—¿Y si traigo una chica a casa? ¿Y si me enamoro de alguien nuevo? —Preguntó papá.

—Entonces me alegraría por ti, papá. Veamos a dónde nos lleva la vida, ¿de acuerdo? Quiero vivir el momento, no el futuro. La vida es perfecta ahora mismo —le dije.

Me sonrió, luego cerró el espacio que nos separaba, y ahuecó mi cara entre sus manos.

—Tienes un alma tan hermosa y amable, pajarito. Eres increíble. —Susurró y me dio un beso en los labios. Le devolví el beso, de forma suave pero

Baby Bird

apasionada. Tenía algunas preocupaciones sobre la mujer que Theodore traería esta noche. Pero mientras no sugiriera tener sexo con ella, estaría bien.

Capítulo Doce

Birdie

Acababa de salir de la piscina, cuando Luke salió con una gran sonrisa. Corrí hacia él y lo rodeé con mis brazos, mojando su ropa.

—Hola, cariño —se rio.

—Te he echado de menos —le dije, mirándole a los ojos. Estaba feliz, lo que me hizo feliz a mí también.

—Te he echado de menos. —Respondió, y luego me besó suavemente en los labios

—¿Qué tal el día? —Le pregunté, acariciando su cara con mis pulgares.

—Bien. Por fin tengo unas semanas libres para el verano. —Me dijo. Esperaba que por fin estuviera de vacaciones. Pasaría tiempo con sus hijos, pero también me prometió, que vendría tan a menudo como fuera posible.

—¿Quieres una cerveza? —Oí que papá gritaba, y Luke asintió.

—Sí, ya voy.

—Me voy a vestir. Ahora vuelvo —le dije, le besé la mejilla y subí corriendo las escaleras.

Mientras me ponía el vestido, escuché el timbre de la puerta y supe que tenía que ser Theodore con su cita. Estaba ligeramente nerviosa por conocerla, pero quería ser acogedora.

Me sequé rápidamente el pelo y volví a bajar las escaleras para enfrentarme a la mujer que Theodore había invitado. Para mi sorpresa, al entrar en la cocina, no había ninguna mujer junto a Theo. Era un hombre. Un hombre tatuado y con barba, alto e increíblemente guapo.

Estaba confundida. Papá dijo que traería a uno de sus empleados...

—Ah, ahí está —dijo Theo, sonriendo como un niño pequeño que acaba de robar un poco de chocolate, del escondite secreto de su madre.

—Birdie, este es Bradley. Es un viejo amigo de la universidad —explicó. Sonreí a Bradley y le tendí la mano para que la tomara.

—Encantada de conocerte. —Le dije.

Él deslizó su mano en la mía y asintió.

—Lo mismo digo —respondió, y volvió a soltarme la mano.

Me giré para mirar a papá, y me lanzó una mirada de advertencia. Levantando una ceja, me pregunté qué estaba tratando de decirme.

—Pensé que traerías una cita. Debo haber entendido mal a papá cuando me lo dijo. —Le dije a Theo.

—No me expresé bien cuando se lo dije a tu padre. Bradley trabaja ahora para mí. Me está ayudando con algunas cosas.

Asentí y sonreí.

—Entendido. Bueno, es un placer tenerte aquí esta noche. —Le dije a Bradley. Sonrió, pero rápidamente apartó la mirada.

¿Le estaba incomodando? Seguramente no sabía lo que pasaba entre los tres y yo, y estaba segura de que Theo, no le había hablado de mi embarazo. Eso sólo le haría hacer preguntas.

¿Por qué estaba embarazada a los diecisiete años? O, ¿quién es el padre?

—Toma, Pajarito. —Dijo papá, tendiendo un plato con diferentes tipos de carne, para que yo lo tomara—. Lleva esto a la parrilla. Luke ya está afuera.

Asentí con la cabeza y salí.

—Toma. —Puse el plato junto a la parrilla, y luego miré a Luke—. Es un hombre. Pensé que traería a una chica esta noche. —dije.

—Sí, yo también lo pensé. —Miré hacia atrás para ver a los otros tres salir, y mientras papá y Theo hablaban, Bradley se esforzaba por no hacer contacto visual conmigo.

—Es raro... —Le dije a Luke, y él se rio ante mi afirmación.

—Bien. Entonces no intentarás follar con él esta noche.

Capítulo Trece

Theo

Tuve mis razones para invitar a Bradley a cenar esta noche. Quería ponerlo a prueba. Bradley tenía una prometida, pero ya la había engañado una o dos veces. Su prometida, Mila, trabajó para mí durante muchos años y la había escuchado muchas veces hablar de no estar segura de que Bradley le fuera fiel.

Mila se convirtió en una buena amiga mía y solo le estaba haciendo un pequeño favor. Sabía que Birdie despertaría el interés de Bradley, y me di cuenta de que él ya estaba haciendo todo lo posible por no mirarla.

El vestido que llevaba Birdie no era ceñido y no se veía su vientre, pero sus piernas captaban toda nuestra atención.

Bradley no sabía que nosotros follábamos a Birdie. Eso solo frustraría el propósito de tenerlo aquí. Todos nos sentamos en la mesa después de cenar y bebimos una cerveza mientras Rhett nos contaba más sobre el cobertizo que estaba renovando.

Mientras todos lo escuchaban hablar, observé a Bradley con atención. Estaba sentado frente a Birdie, y cada dos minutos sus ojos vagaban de su rostro a sus tetas. Amaba muchísimo esas tetas y, para mi suerte, crecieron gracias a su embarazo.

Mantuve mis ojos en ambos, y Birdie a menudo sonreía a Bradley después de verlo mirándola. Su sonrisa era coqueta, pero eso era normal. Sabía que a Bradley le gustaba, y no tenía ninguna duda de que intentaría acercarse a él en el momento en que nadie la estuviera mirando.

Odiaría decírselo a Luke... pero nuestro pajarito seguía siendo una puta de corazón. No importa cuánto lo amaba, intentaría seducir a todos los hombres que le lanzaran la misma mirada que Bradley estaba lanzando en su dirección

Birdie

Ahora sabía por qué Bradley actuaba tan nervioso e inseguro a mi alrededor. Me estuvo mirando toda la noche y tengo que admitir que estaba empezando a disfrutar de sus miradas. Como ninguno de los demás hizo un esfuerzo por prestarme atención, Bradley era el único con el que podía coquetear.

Como estaba sentado frente a mí, estiré las piernas y toqué las suyas con los pies. Inmediatamente levantó la vista de mis tetas, donde sus ojos habían estado detenidos durante un minuto más o menos, y le sonreí una vez más.

Tragó saliva y luego su mandíbula se tensó.

—Disculpa. —Dijo, interrumpiendo a papá y levantándose de su silla—. ¿Dónde está el baño? —Preguntó, y me puse de pie rápidamente.

—Te mostrare. De todos modos, necesito cargar mi teléfono. —Dije. Theo sonrió y tuve la sensación de que estuvo tramando algo todo el tiempo. Le levanté una ceja, pero siguió sonriendo.

Entré a la casa con Bradley siguiéndome, y en lugar de mostrarle el baño de la planta baja, hice que me siguiera arriba. Cuando llegamos, señalé el baño y sonreí.

—Ahí. —Dije, esperando a que entrara. Pero se quedó allí, mirándome.

—¿Qué estás haciendo? —Preguntó, sus ojos dejando los míos una vez más para mirar mis tetas.

Esto me recordó la primera vez que Theodore me vio desnuda. Por supuesto, no me quitaría la ropa frente a un completo extraño... pero iba a ser divertido burlarse de él.

—¿Te gustan? —Pregunté, mirando mis propias tetas—. Han crecido en las últimas semanas.

Cuando miré hacia arriba de nuevo, sus labios se separaron y su mano tiró de sus jeans en su entrepierna.

Baby Bird

—¿Qué estás haciendo? —Preguntó de nuevo, y me encogí de hombros.

—Has estado mirando mis tetas toda la noche. Deben gustarte.

—Lo hacen. —Dijo rápidamente, manteniendo la voz baja. Todavía no estaba seguro de mí—. ¿Cuántos años tienes?

—Tengo diecisiete años. Pero cumplo dieciocho en agosto. —Le dije con una sonrisa—. No te preocupes... no le diré a papá que has estado mirando mis tetas. Me gusta verte mirarlas.

Se aclaró la garganta, luego se pasó la mano por el cabello y retrocedió hacia el baño.

—Te veré abajo. —Me dijo, luego cerró la puerta.

Eso fue divertido...

Capítulo Catorce

Birdie

Bradley subió al baño unas cuantas veces más y la última vez lo seguí. Me había estado follando con los ojos todo el tiempo, y después de cada cerveza, comenzaba a ser más valiente.

Estaba de pie junto a la puerta de mi habitación cuando lo escuché tirar la cadena del inodoro. Tenía una erección y sabía que venía aquí para deshacerse de ella casi cada media hora.

—¿Qué estás haciendo, pajarito? —Preguntó Theodore en voz baja mientras subía las escaleras. Lo miré y me encogí de hombros.

—Esperando para ir al baño. —Mentí. Ambos sabíamos que algo estaba pasando. Quería que coqueteara con Bradley. Simplemente no sabía por qué todavía.

En lugar de explicarme, se acercó detrás de mí y ahuecó mis tetas con ambas manos, apretándolas con fuerza mientras me plantaba besos por todo el hombro. Me recosté contra él y cerré los ojos, disfrutando de su toque.

Extendí la mano hacia atrás, moviendo mi mano entre nosotros para ahuecar su polla sobre sus pantalones, y justo cuando Theodore apretó mis tetas de nuevo, Bradley salió del baño.

Se detuvo y se quedó boquiabierto.

—¿Qué mierda...? —murmuró, mirándonos tocarnos mientras él estaba allí confundido pero emocionado. El bulto en sus pantalones ya estaba de vuelta, y todo el esfuerzo que puso para deshacerse de él ya no valía nada.

—Deberías probarla, hombre. Es un puto pajarito salvaje. —Dijo Theo, masajeando mis tetas hasta el punto de que empezaron a doler. Aunque era un buen dolor.

—Jesús, Theo... ¿qué diablos estás haciendo? Tiene diecisiete años. —Siseó Bradley, pero sus ojos seguían mirando sus manos sobre mis tetas.

—Exactamente. Puedo compartir, hombre. Le gusta que más de un hombre la toque.

Por un momento, pensé que Bradley se iba a ir. Pero después de pensarlo, se acercó y se detuvo frente a mí, con sus manos subiendo por mis caderas.

Le sonreí y deslicé mi mano hacia la parte posterior de su cuello, bajando su cabeza para besarlo. Estaba indeciso.

—Prometo que nadie se enterará de esto, Bradley. Quiero que me beses —susurré.

—Joder... —murmuró, y luego una sonrisa se extendió por su rostro—. ¿Te la has estado follando y nunca me lo has dicho? Mierda, hombre... deberías haberlo hecho.

Bajó la cabeza, puso sus labios sobre los míos y ahuecó su polla, como yo estaba haciendo con la de Theo.

Tengo que admitir que Bradley no besaba tan bien como los otros tres hombres, pero no iba detenerme hasta que Theo lo hiciera.

—Siéntela. Toca su cuerpo. —le animó Theo, y efectivamente, las manos de Bradley subieron por mi estómago debajo de mi vestido.

—Le gusta que le chupen las tetas. Pruébalas. —dijo Theo, subiendo mi vestido sobre mis pechos hasta que quedaron expuestos. Bradley miró mis tetas y, cuando estaba a punto de ahuecarlas, dio un paso atrás.

—Mierda, ¿está embarazada? —Exclamó, aparentemente extrañado por ello.

—Mierda, hombre... ¿por qué me dejaste tocarla? —Preguntó Bradley, negando con la cabeza.

Theo me bajó el vestido por el cuerpo de nuevo, luego me dio unas palmaditas en el trasero y me dijo que bajara. Giré mi cabeza para mirarlo con una mirada inquisitiva.

—¿Quieres decirme de qué se trata todo esto? —Susurré.

Baby Bird

—A mí también me gustaría saber. —Dijo Bradley, luciendo agitado.

—Se trata de tu prometida. Supongo que obtuve la respuesta que quería.
—dijo Theo—. Te puedes ir ahora.

Esas palabras iban dirigidas a Bradley, quien se apresuró a irse sin despedirse de los demás.

—¿Me usaste para ver si engañaba a su prometida? —Pregunté.

Theo se encogió de hombros y luego asintió con la cabeza como si no fuera gran cosa.

—Un poco. De todos modos, estabas coqueteando con él. Y de esa manera tuve la oportunidad de tocar esas dulces tetas de nuevo. Su sonrisa me hizo reír, negué con la cabeza y luego me dirigí hacia las escaleras.

—Eres un idiota.

Capítulo Quince

Birdie

Agosto

Tenía cinco meses de embarazo y nunca me había sentido mejor. Después de meses de náuseas matutinas, finalmente me sentía mucho mejor. Cada día sentía que sería el mejor día de mi vida, y no solo era mi decimoctavo cumpleaños hoy, sino también el día en que conocería el sexo del bebé.

Quería contárselo a todos al mismo tiempo, así que esperé a que vinieran a la sala de estar. Acabábamos de cenar y todavía estaban afuera bebiendo cerveza, pero era hora de divertirse.

Mi impulso sexual era increíblemente alto últimamente, y todo lo que quería era una polla dentro de mí. No me importaba de quién era, o cuántas de ellas a la vez; Solo necesitaba correrme.

No era que ya no tuviera ningún sentimiento hacia ellos, pero estar embarazada me hacía sentir como una adicta al sexo.

Aunque se podría decir que siempre lo he sido. El divorcio de Luke se finalizó, pero lamentablemente, Delilah se llevó a los niños a Louisville. Estaba a una hora en coche desde Lexington y tuvo que aceptar ver a Ava y West sólo una vez al mes. Luke estuvo molesto la primera semana, pero pronto lo superó.

Hoy me invitaría a cenar. Ahora que era legal, insistió en llevarme a un buen restaurante. Estaba emocionada y elegí mi vestido nuevo en el que se podía ver mi barriga.

Dos brazos me envolvieron mientras miraba el sobre en mis manos. Salí de mis pensamientos y volví la cabeza para ver a Luke sonriéndome.

—¿Ya lo has mirado? —preguntó, señalando el sobre con la cabeza.

—No. Quería esperar y averiguarlo con ustedes. —Le dije, besando su mejilla suavemente—. Siéntate. ¿Vienen los demás? —pregunté.

—Sí. —Plantó un beso en mi hombro, luego se sentó en el sofá frente a mí. Estaba de pie en medio de la sala de estar, golpeando nerviosamente con los dedos el sobre con el sexo del bebé en él.

—Aquí estamos. —dijo papá mientras entraba con Theo justo detrás de él, y ambos tomaron asiento junto a Luke.

—Está bien. —suspiré, sonriéndoles a los tres—. ¿Cuáles son las sus conjeturas chicos? —Pregunté emocionada—. Tengo la sensación de que es una niña. —les dije. Tal vez era porque estaba rodeada de hombres todos los días y esperaba algo más de poder femenino en esta casa.

—¡Niño! —gritó Papá con una sonrisa y Theo asintió.

—Creo que es un niño. —Dijo, sonriendo.

Miré a Luke que estaba estudiando mi barriga.

—¿Qué opinas?

—También tendré que ir con niño. —Respondió con una sonrisa, luego me miró a los ojos de nuevo.

Respiré hondo, luego abrí el sobre y saqué la nota doblada.

—Bien... —susurré, cerrando los ojos antes de desdoblarla y mirar la palabra escrita en letras mayúsculas.

—Es un niño. —Dije, las lágrimas llenaron mis ojos—. ¡Es un niño! —Repetí, más fuerte esta vez. Los tres vitorearon y aplaudieron, luego se levantaron del sofá para abrazarme.

—Eso es maravilloso, Birdie. Tendrás un niño —susurró papá contra mi sien. Sonreí alegremente, sin poder formar palabras.

Theo se acercó para abrazarme y palmeó mi espalda.

—Felicidades, pajarito. —Dijo, soltándome de nuevo para que Luke pudiera abrazarme.

Baby Bird

—Un hijo. —susurró mientras hundía la cara en el hueco de mi cuello. Envolví mis brazos alrededor de su cuerpo con fuerza y dejé que me abrazara. Ya amaba tanto a este niño, y le rompería el corazón si el bebé no fuera suyo. A veces deseaba no saber quién era el padre, pero no quería que mi bebé pasara por la vida para descubrir un día que yo no tenía idea de quién era su verdadero padre.

Necesitaba saberlo y el bebé también merecía saberlo. Pero por ahora, disfrutaría de estar embarazada y de no tener que estresarme por eso todavía.

Ese momento llegaría muy pronto.

Capítulo Dieciséis

Luke

Finalmente. Tenía una cita con mi chica y nadie podía decir nada al respecto. Nadie podía juzgarnos.

La llevé a un restaurante italiano. La dejé elegir y decidió que quería comer pasta. Montones. Fue perfecto estar con ella en otro lugar que no fuera su casa o la mía. Se sentía bien, y me estaba enamorando aún más de ella.

Después de que nos enteramos de que iba a tener un bebé, me mando a la luna. Ella también lo estaba, aunque había esperado que fuera una niña. Ella estaba feliz de cualquier manera, y no podía esperar a que pasaran esos cuatro meses y finalmente conocer al pequeño.

—¿Cómo está la pasta? —Le pregunté, dejando mi tenedor para tomar un sorbo de mi agua con gas. Sus ojos brillaban y el vestido que llevaba se ajustaba perfectamente a su cuerpo. Me encantaba que no tuviera que esconder su barriga.

—Está increíble. Necesito venir aquí más a menudo. —Sus ojos estaban muy abiertos y llenos de entusiasmo—. Hacen entregas, creo. Pero me encantaría invitarte al menos una vez a la semana. Sólo nosotros dos. —le sugerí.

Ella asintió con una sonrisa brillante, luego continuó comiendo.

—¿Crees que papá y Theo ya habrán llegado, cuando regresemos a casa? —Preguntó.

—No estoy seguro. El juego comenzó cuando nos fuimos. Puede que después vayan a un bar. ¿Por qué lo preguntas?

Se encogió de hombros, frunció los labios y tomó mi mano sobre la mesa.

—Esperaba poder tenerte para mi sola esta noche. Esta noche es perfecta... y quiero pasar el resto contigo a solas. —Me dijo.

Le sonreí y le apreté la mano.

—Ya veremos cuando lleguemos a casa, ¿de acuerdo?

Birdie

No extrañé en absoluto a papá y Theo. No esta noche. Estaban en un juego de béisbol, desde que Luke y yo habíamos marcado el día de hoy como nuestro día especial.

Terminamos nuestra cena e incluso comimos postre, antes de salir del restaurante para volver a casa. Al principio, quería decirle a Luke que condujera hasta su apartamento, pero papá quería que estuviera en casa esta noche.

No tenía idea de por qué, y ni siquiera me dijo cuándo volvería, pero le dijo a Luke que me llevara directamente a casa después de nuestra cita. No estaba en contra de que saliéramos, pero no podía entender por qué no me dejaba dormir en casa de Luke esta noche.

Cuando llegamos a casa, las luces estaban encendidas y el auto de papá estaba estacionado afuera. Ya estaban en casa y suspiré, sabiendo que no había forma de que pasara la noche a solas con Luke.

—Vamos. Estoy seguro de que tu papá tiene planeado algo bueno. Todavía es tu cumpleaños.

Asentí con la cabeza, luego salí del auto para llegar a la puerta principal.

—Deja de preocuparte tanto, pajarito. —Susurró Luke a mi lado, luego me besó en la mejilla mientras tomaba mi mano.

No estaba preocupada. Estaba feliz. Agobiada. Y no estaba segura de poder manejarlos a los tres esta noche.

Baby Bird

Capítulo Diecisiete

Rhett

—Oye, cumpleaños. —Dije, mientras Birdie y Luke entraban con las manos unidas. Sabía que se estaba poniendo serio entre los dos, y estaba feliz de que se hubieran encontrado, pero no iba a dejar de follar a mi hija, sólo porque estaba enamorada de Luke.

Ella misma lo dijo: no va a dejar de follarnos a los tres. Sabía que en el segundo en que el bebé estuviera aquí, todo cambiaría. Birdie pensaba que podríamos continuar con esto, incluso cuando el bebé estuviera aquí, pero lo dudaba.

Si el bebé es de Luke, el querría que ella se mudara con él. Y ser a una verdadera familia. No más compartir. Estaría bien con eso. Pero si ese bebé es mío, no retendría a Birdie de su deseo, mientras sea madre y tenga una relación con Luke.

Yo era un hombre egoísta.

—Hola. —Dijo Birdie con una sonrisa y una mano en su vientre. Se estaba haciendo más grande, y cada vez que veía un ligero cambio, me excitaba. A pesar de que ahora tiene dieciocho años, todavía se siente retorcido follarla. Me encanta que no tenga idea de quién la embarazó, y que su lujuria sólo había crecido, desde que decidió quedarse con el bebé.

—Tenemos algo para ti. —Le dije, tendiéndole la mano para que la tomara. Dudaba en soltar la de Luke, pero con un empujón contra su brazo, la soltó y deslizó su pequeña mano en la mía.

—¿Ya no confías en mí, pajarito? —Me reí entre dientes, acercándola a mi cuerpo. Bajé la cabeza y tomé su mejilla para besarla, y después de dejar escapar un suave gemido, ella se acomodó en mí y envolvió sus brazos alrededor de mi espalda.

Nuestro beso fue apasionado, y rocé mi lengua con la de ella, para luego profundizar el beso y mover mi lengua más hacia su boca.

Baby Bird

Moví una mano hacia su espalda baja, presionándola contra mí antes de romper el beso. La miré a los ojos, luego asentí con la cabeza hacia el patio trasero.

—Ven conmigo. —Dije, luego miré a Luke que había estado mirándonos besarnos durante el último minuto.

—No te importa compartirla esta noche, ¿verdad?

Luke negó con la cabeza y le sonrió a Birdie.

—Siempre que la tenga para mí solo, mañana por la noche. —Dijo. Birdie me había preguntado esta mañana si podía pasar la noche en casa de Luke, pero como dije; Soy un hombre egoísta y quería follarme a mi hija en su cumpleaños.

Asentí una vez, luego salí al patio trasero con Birdie todavía sosteniendo mi mano. Luke nos siguió y escuché a Birdie jadear, al ver el regalo que le dimos por su cumpleaños. Es una tumbona grande y redonda, de la que Birdie hablaba a menudo. Era lo único que quería, nos decía que pasaría mucho tiempo en ella leyendo o escuchando música.

—¿Te gusta? —Pregunté, mirando el nuevo mueble en nuestro patio trasero.

—¡Me encanta! Es perfecta. —dijo Birdie, envolviendo sus brazos alrededor de mí con fuerza—. ¿De quién es?

—De los tres. —Dijo Theodore, saliendo con una cerveza en las manos—. No deseabas nada más, así que eso es todo lo que obtuviste. —se burló, y Birdie se rió.

—No quiero nada más. Esto es perfecto. —Repitió, luego se acercó a la tumbona para pasar los dedos por la suave tela.

Me puse detrás de ella y puse ambas manos en sus caderas, tirando de su espalda contra mi cuerpo.

—Dime, pajarito. ¿Quieres que te follemos ahí? —Susurré con mis labios cerca de su oído.

La sentí temblar, e inclinó la cabeza hacia un lado, poniendo sus manos sobre las mías.

—No. —Respondió, luego se volvió para mirarme—. Quiero que me folllen arriba. En mi cama. No quiero que mi nuevo lugar favorito para pasar el rato se ensucie.

Capítulo Dieciocho

Birdie

Estaba arrodillada junto a la cama con los tres parados frente a mí, frotándose las pollas y mirándome. Me había desvestido y observé como también se quitaban la ropa.

Estábamos todos desnudos, y mantuve mis ojos en sus pollas largas y duras, y luego finalmente extendí la mano para tomar los ejes de Luke y Theo en cada mano. Las froté hacia arriba y hacia abajo, de la base a la punta, mientras papá se acercaba y se colocaba justo frente a mi boca.

Abrí la boca para recibirlo, pero él se apartó de nuevo y me miró con una mirada de advertencia.

—Mantén esa bonita boca cerrada, bebé. —Ordenó.

Apreté mis labios en una línea delgada, luego mordí mi labio inferior, mirando a los ojos de papá. La punta de su polla rozó mis labios, y probé la gota salada de líquido pre seminal, deseando poder lamerlo.

—Esta noche, haremos las cosas un poco diferentes, pajarito. —Dijo papá con voz ronca—. Esta noche nos obedecerás. Harás lo que digamos. Tenemos el control. ¿Comprendes?

Asentí lentamente con la cabeza, la emoción crecía dentro de mí. Me encantaba cuando eran dominantes. Claro, no había BDSM, no era realmente lo mío, pero me encantaba cuando me mandaban.

Estaba frotando lentamente las pollas de Luke y Theo, pero efectivamente, papá asintió con la cabeza hacia mi mano, diciéndome en silencio que bajara las manos.

—Levanta la barbilla. —Exigió papá, e hice lo que me dijo mientras frotaba su punta a lo largo de mis labios de nuevo, luego hacia mi mejilla—. Quiero verte sucia esta noche, cariño. Quiero que te sientas sucia. Lo que hemos estado haciendo, incluso antes de que cumplieras los dieciocho, es tan jodidamente enfermo. Perverso. —Sus palabras hicieron, que cada cabello de mi cuerpo se erizara.

Baby Bird

—Dime, pajarito... —Se inclinó, ahuecando mi mandíbula con una mano y rozando su pulgar sobre mis labios—. ¿Nos dejarás usarte esta noche? — Mantuve mis ojos en los suyos y no pude arrancarlos. Las luces de mi habitación estaban atenuadas, y todo se sentía increíblemente erótico. Mi coño ya me dolía, y papá empujó su pulgar entre mis labios, haciéndome chuparlo.

—Contéstame, Birdie. —exigió, y rápidamente asentí, manteniendo su pulgar en mi boca.

—Mh-hm. —Tarareé.

—Buena chica. —murmuró papá, empujando mi lengua hacia abajo y forzando mi boca a abrir. Se acercó, su polla entró en mi boca hasta que golpeó la parte posterior de mi garganta—. Ahora puedes tocarlos. —Me dijo papá, y rápidamente envolví mis manos alrededor de la polla de Theo, y luego de Luke.

Luke tomó la parte de atrás de mi cabeza, acariciando mi cabello mientras papá me follaba la boca lentamente. No moví la cabeza y dejé que se hiciera cargo. Su mano todavía estaba en mi mandíbula, sosteniendo mi cabeza en su lugar y empujando su polla profundamente en mi boca.

—Mírame. —exigió—. Mantén esos bonitos ojos abiertos, pajarito. —siseó papá.

—Buena niña. Así. Has aprendido a no tener arcadas, mientras nuestras pollas van hasta el fondo de tu garganta.

Siguió adelante durante algunos minutos, luego tomó mis brazos y me levantó, haciéndome parar entre los tres.

Luke se puso detrás de mí y envolvió sus brazos alrededor de mi vientre, rozándolo con sus dedos y plantando besos por todos mis hombros.

—Eres tan jodidamente hermosa, bebé. —Susurró. Sonreí ante las palabras de Luke, recostándome contra él, mientras papá ahuecaba mi coño con su mano.

—Abre la boca. —dijo papá, y de nuevo hice lo que me dijeron. Lo miré mientras frotaba sus dedos a lo largo de mi raja, mojándolos y luego llevándolos a mi boca. Empujó sus dedos dentro de mí, haciéndome probar mis propios jugos. Chupé sus dedos, sin apartar los ojos de él, mientras me veía lamerlos para limpiarlos.

Theodore no solo estaba parado ahí mirando. Una mano estaba sobre sus bolas, frotándolas como siempre lo hacía para complacerlo, y la otra estaba

ahuecando mi teta izquierda, pellizcando y retorciendo mi pezón. Llegué a su polla para complacerlo un poco más.

—Dulce como el jodido azúcar. —murmuró papá, sacando los dedos de mi boca y deslizándolos por mi raja de nuevo. Luego, en lugar de dejarme probar otra vez, se llevó los dedos a la boca.

Papá metió dos dedos en mi entrada, luego los movió hacia adentro y hacia afuera a un ritmo constante. Los sonidos que hacía mi humedad mientras me follaba con los dedos, me excitaban aún más.

Detrás de mí, Luke movió la punta de su polla entre mis nalgas. Llegué detrás de mí con mi otra mano y agarré su polla, dirigiéndola justo a mi estrecho agujero que normalmente nunca tocaba.

Quería que lo hiciera, así que giré la cabeza para mirarlo.

—¿Quieres tocar mi culo, Luke? Por favor... —Rogué. Era el más romántico, pero quería que explorara cada centímetro de mi cuerpo, sin dejar nada fuera.

Una sonrisa apareció en sus labios, y luego los presionó contra la comisura de mi boca. Luego, sin decir una palabra, escupió en sus dedos antes de mojar la pequeña entrada. Luke deslizó un dedo dentro de mí primero, luego otro. Gemí, recostándome más contra él y mirando a papá.

Sus dedos todavía se movían dentro de mí, con su pulgar frotando mi clítoris.

—Hagan que me corra. —les rogué. Aunque papá quería ser el que tuviera el control, se arrodilló, plantó un suave beso en mi vientre y luego bajó a mi coño.

Lamió mi clítoris, manteniendo sus dedos dentro de mí. Otro gemido se me escapó, y agarré la polla de Theo con más fuerza.

—Chúpame las tetas, Theo. —Le susurré. No tuve que decírselo dos veces. Se inclinó para lamer mi pezón, luego lo metió dentro de su boca para rodearlo con su lengua.

—Oh, Dios... —Agarré el cabello de papá con mi mano derecha y tiré de él mientras su lengua golpeaba mi clítoris. Sabía exactamente cómo hacer que me corriera de esa manera, y no se detenía, haciendo que mis caderas se doblaran con cada lamida.

Los dedos de Luke se movieron más rápido, haciendo que toda esta experiencia fuera mucho más intensa. Arquee la espalda y empujé la cara de papá contra mí, manteniéndolo cerca.

—Oh, sí... no te detengas. —Gruñí.

La tensión dentro de mí comenzó a crecer y supe que estaba cerca. Tan malditamente cerca que mis rodillas empezaron a temblar, y Luke tuvo que sostenerme con un brazo alrededor de mi cintura.

—Córrete para nosotros, pajarito. —Susurró Luke contra mi oído. El orgasmo golpeó, y mi cuerpo tembló cuando los escalofríos mezclados con el calor me invadieron. Contuve la respiración. No quería bajar de mi altura, así que mantuve los ojos cerrados.

Papá todavía estaba moviendo su lengua contra mi clítoris. Sabía exactamente lo que pasaría si seguía adelante.

—Papá... —Respiré, tratando de apartar su cabeza. Me incliné más hacia Luke, tratando de poner cierta distancia entre papá y yo, pero Luke no se movió. También sabía lo que papá estaba tratando de lograr, y sus dedos seguían deslizándose dentro y fuera de mí.

—Por favor, papá... —Rugué. No iban a detenerse, así que finalmente me relajé en los brazos de Luke y respiré hondo antes de sentir la construcción del siguiente orgasmo.

Fruncí el ceño, nerviosa por tener otro clímax. Uno al que no me había acostumbrado todavía. Lo sentí como una tortura la primera vez que me hicieron esto, pero me prometieron que tarde o temprano lo disfrutaría tanto como ellos.

Apreté mi coño alrededor de los dedos de papá y me preparé.

—Vamos, pajarito... deja que tu papá pruebe esos dulces jugos —dijo Theo en voz baja, sus ojos en mí ahora.

—Déjate ir, Birdie. Sólo lo estás empeorando. —Dijo Luke, y tenía razón. Retener este segundo orgasmo era más doloroso que agradable. Estaba segura de que no todas las mujeres se sentían así, cuando estaban a punto de chorrear, pero de alguna manera, mi cuerpo aún tenía que adaptarse.

—No puedo... —me atraganté, sintiendo las lágrimas picando en mis ojos.

—Puedes, Birdie. Hiciste esto una vez antes —gruñó Theo, apretando mi teta de nuevo.

—Suéltalo, pajarito. —Murmuró Luke contra mi cuello, y finalmente me relajé en sus brazos, superando esa incómoda presión en la parte inferior de mi vientre.

Baby Bird

—¡OH! —Gemí, mirando hacia abajo, mientras el líquido que salía de mi coño cubría la boca de papá. Respiraba con dificultad mientras él lamía mi raja, unas cuantas veces más.

—Tan jodidamente dulce, pajarito. Sabes a cielo. —Me dijo papá con una sonrisa, lamiendo sus labios y tragando mis jugos.

Capítulo Diecinueve

Birdie

—¿Puedo probar? —Preguntó Luke, acariciando mi cintura con sus manos. Giré la cabeza para mirarlo y asentí, alcanzando entre mis piernas para pasar mis dedos por la humedad que papá había causado.

Luke me dio la vuelta en sus brazos y le llevé los dedos a la boca. Al igual que hice con los de papá, Luke envolvió sus labios alrededor de mis dedos y lamió los jugos. Sus ojos permanecieron en los míos mientras su lengua se arremolinaba alrededor de mis dedos, y sonreí cuando sentí un hormigueo dentro de mí.

—En la cama, Birdie —ordenó papá, y saqué los dedos de la boca de Luke—. A cuatro patas —añadió.

—No —intervino Luke—. La quiero encima de mí —dijo, luego se subió a la cama, acostado de espaldas. Me arrastré encima de él y me sostuve con las manos en su pecho. Sus manos estaban en mi cintura y me miró con una sonrisa amorosa.

Sí, desearía que estuviéramos solos esta noche. Nuestra cita fue perfecta, pero papá quería pasar mi cumpleaños compartiéndome con sus mejores amigos.

Me incliné para besar los labios de Luke, y mientras lo hacía, lentamente se deslizó dentro de mí con su dureza. Gemí en el beso, luego sentí que alguien deslizaba la punta de su polla a lo largo de mi trasero.

—Abre, bebé —dijo Theo, y abrí los ojos para verlo parado frente a mí. Abrí la boca y él se empujó dentro de ella, sosteniendo mi cabeza en su lugar con ambas manos. —Buena niña, pajarito —elogió Theo.

Papá se colocó en mi entrada trasera y se deslizó lentamente dentro de mí. Gemí cuando Luke metió uno de mis pezones en su boca, y apretó el otro

con la mano. Tanto Luke como papá empezaron a entrar y salir de mí rítmicamente. Se sentía tan malditamente bien, y me encantaba tenerlos a ambos dentro de mí a la vez.

Todavía había algo de tensión en mi vientre, debido a que me urgían a chorrear. Quería acostumbrarme.

Sus gemidos y gruñidos llenaron mi habitación, y con cada minuto que pasaba, bombeaban dentro de mí más rápido y más profundo.

—Quiero marcarla —murmuró papá cuando sus embestidas se hicieron más fuertes—. Ella es nuestra. Necesita ser marcada. —Estaba hablando con los chicos y, efectivamente, papá me apartó de Luke y me hizo acostarme de espaldas.

El sabor del líquido preseminal de Theo todavía estaba en mi lengua, y me pregunté qué quería decir papá con marcarme. Fuera lo que fuera, sabía que me gustaría.

Los miré a todos de pie alrededor de la cama ahora, frotando sus pollas duras mientras sus ojos estaban pegados a mi cuerpo. Respiraba rápido, tratando de calmarme del casi clímax que estaba a punto de alcanzar, ya que todavía estaban dentro de mí. Observé cómo seguían frotándose, hasta que Theo fue el primero en disparar su carga, sobre mis tetas.

—¡Joder! —gimió, y efectivamente, el semen de Luke y papá aterrizó en mi estómago y barriga. Al principio me sorprendió porque lo que estaban haciendo era nuevo para mí, pero hacía calor y no iba a detenerlos.

Sonreí, mirándolos a todos bajar con sólo mirarme. —Los amo —susurré, dirigiendo esas dos palabras a todos ellos. Mientras sus caricias disminuían, puse mi mano sobre mi vientre y froté su semen por todo mi cuerpo.

—Mierda, pajarito. Embarazada, pero aun así una puta maldita —murmuró Theodore.

Mi mano estaba pegajosa y cubierta de su semen, así que lo único correcto que podía hacer era fascinarlos aún más. Me llevé los dedos a la boca y lamí, probando los tres a la vez.

Capítulo Veinte

Rhett

—Váyanse a casa —Les dije a los otros dos. Necesitaba estar a solas con mi hija. Luke no estaba muy feliz de que lo echara, pero tenía que hablar con Birdie.

Después de despedirse de ella con un beso y vestirse, se fue con Theo. Todavía estaba desnudo y Birdie ahora estaba sentada en el borde de la cama. Extendí mi mano para que ella la tomara, y lo hizo sin dudarlo.

—Déjame limpiarte —Le dije, luego entré a su baño. Abrí la ducha y esperé a que el agua se calentara, luego la metí bajo el chorro de agua conmigo.

No hablamos durante un rato y la vi dejar correr el agua por su cuerpo, con los ojos cerrados y la cabeza hacia atrás.

Tomé el puf de ducha azul claro que colgaba junto al cabecero de la ducha, lo sostuve bajo el agua y luego le puse un poco de gel de baño.

—¿Cómo te sientes? —Yo pregunté.

Empecé a limpiarle la barriga, con cuidado y delicadeza. —Bien —respondió en voz baja, mirándome con sus grandes ojos azules— ¿Cómo estuvo tu cena con Luke? ¿Disfrutaste salir por una vez?

—Sí —dijo con una sonrisa cansada—. Fue increíble. Me encantó la comida y Luke fue el más dulce. Lo amo —dijo, manteniendo esa hermosa sonrisa en su lugar.

—¿Lo amas, como si todavía quisieras vivir con él, si el bebé es suyo? —Pregunté. Moví el puf a lo largo de su cuerpo, dejando burbujas por toda su piel.

—Sí. —Me miró un rato y luego suspiró—. ¿Tenemos que hablar de esto de nuevo? —ella preguntó.

—Realmente no hemos hablado de eso, Birdie. Sólo miramos los diferentes escenarios que podrían ser. El bebé aún no ha llegado y podría pasar otro mes después del nacimiento, antes de que sepamos quién es el padre.

—Lo sé. Pero dijiste que no importa de quién sea el bebé, a menos que sea de Luke, lo cuidaremos juntos.

Sabía que esta conversación era frustrante para ella, pero también me angustiaba. —Te quiero a ti y al bebé en esta casa, si es mío o de Theo. De todos modos, no le importará una mierda el bebé.

—¡Eso no es cierto! Dijo que lo amará, pase lo que pase. —La molesté. Genial. *Así se hace, Rhett.*

—Pero no se ocupará de él, una vez que esté aquí. No quiere ser papá, Birdie.

—¿Entonces qué? ¿Y si es el papá? ¿Qué pasa después? —preguntó ella con los ojos muy abiertos.

—Entonces quiero que te quedes aquí conmigo en esta casa. Lo mismo ocurre si el bebé es mío.

—¿Y sólo me dejarás ir a vivir con Luke, si es su bebé? ¡Dijiste que podía vivir con nosotros, si era tu bebé! —Ella estaba furiosa. Sus manos agarraron mi muñeca y me impidieron limpiarla.

—Baja la voz, Birdie —Le advertí—. ¿De verdad crees que lo quiero en mi casa, mientras criamos a nuestro hijo?

Ella no respondió. Sus labios estaban separados y el pliegue entre sus cejas se hizo más profundo. Después de ese insoportable silencio, finalmente volvió a hablar. —¿Por qué no lo quieres cerca? Me encanta. Él es mi... novio —escupió, y levanté una ceja. De alguna manera, esa palabra provocó ira en mí. ¿Por qué estaba enojado con ella por estar enamorada de Luke, cuando al principio estaba totalmente de acuerdo con eso?

—Eso es nuevo para mí.

—¡No lo es! ¡Te he dicho muchas veces antes, que quiero mudarme con Luke tan pronto como el bebé esté aquí!

—¡Jesús, Birdie! ¡Cuida tu tono! Cálmate —Le dije, ahuecando su mejilla con una mano.

—¡Entonces deja de actuar, como si nunca me hubieras escuchado decir eso antes! Sabes que quiero estar con Luke. Sabes que quiero vivir con él y criar a nuestro hijo por nuestra cuenta.

—¿Por qué eso no puede aplicarse a mí? ¿Qué pasa si quiero criar a *nuestro* bebé por nuestra cuenta, sin que él viva con nosotros? No tendría nada que ver con el bebé. No lo entiendo, Birdie. Realmente no lo hago.

—Porque lo amo de manera diferente, papá. Lo que Luke y yo tenemos es diferente. Quiere estar conmigo. Quiere una relación conmigo. —Dejó escapar un profundo suspiro y su labio inferior comenzó a temblar.

—¿Qué te hace pensar, que no quiero tener una relación contigo, bebé? Además... ¿qué cambiaría entre nosotros? Si te mudas, igual vendrías a dejarme follarte. Theo también. Eso no cambiará.

—¡No se trata de sexo, papá! —Volvió a levantar la voz, y esta vez, el agua de la ducha, no fue lo único que le corrió por la cara.

—No me amas como lo hace Luke. Quieres tu placer. Quieres usarme para tu propio bien. Liberarte. Para divertirme. Luke quiere mucho más, y yo lo necesito en mi vida. ¡Lo necesito mucho! No estoy diciendo que dejaré de verte a ti y al tío Theo. No estoy diciendo, que no quiera continuar con lo que tenemos ahora, pero necesito a Luke cerca de mí. Lo necesito, sin importar quién sea el padre de este bebé. Lo necesito cerca. ¿Por qué no lo entiendes?

Su voz era temblorosa, y de repente me sentí como el idiota más grande de la Tierra. Suspiré, dejando el puf y ahuecando su rostro entre mis manos.

—Lo siento —Susurré, apoyando mi frente contra la de ella. Supongo que tuvimos un malentendido. No me comuniqué de la manera correcta, y se

Baby Bird

confundieron las cosas—. No fue mi intención molestarte, Birdie. Debería haberte escuchado, no haberte enojado. —Se le escaparon los sollozos, y le rocé los pómulos con los pulgares para intentar calmarla—. Tendré que pensar en dejar que Luke viva con nosotros. Tendré que acostumbrarme, pero... —Suspiré, luego besé la punta de su nariz—. Si es lo que quieres y necesitas... entonces no te lo quitaré.

Capítulo Veintiuno

Birdie

Necesitaba recuperarme después de la ducha. Tal vez no me había expresado correctamente, la primera vez que le dije a papá que quería estar con Luke, pero sabía que ahora lo entendía.

Fue difícil para él aceptarlo, pero me dijo que no se interpondría entre Luke y yo. El amor que sentía por ellos era tan diferente, pero tan fuerte. No quería alejar a papá y a Theo, pero también quería mantener a Luke cerca de mí.

—Ven aquí —susurró papá mientras retiraba las mantas. Decidimos dormir en su cama, ya que la mía todavía estaba un poco húmeda, por todos nuestros fluidos.

—Todavía estás enojada conmigo —dijo, pero rápidamente negué con la cabeza.

—No, papi. No estoy enojada contigo —Le prometí, luego me deslicé junto a él bajo las mantas.

—Entonces, ¿por qué todavía hay un ceño fruncido entre tus cejas? Algo está en tu mente —dijo, acercándose a su cuerpo y envolviendo sus brazos alrededor de mí. Lo miré y suspiré, pasando mis dedos por su pecho desnudo.

—Estoy preocupada por Theodore. Realmente no quiero que sea suyo. Solo crearía drama —Susurré—. Pero tengo la sensación de que no es de él.

Papá pasó su mano por mi cabello, sin dejar de mirarme mientras me estudiaba.

—Hubiera sido más fácil si pudieras haber elegido, de quién es el espermatozoide que llega al óvulo primero, ¿eh? —bromeó, y no pude evitar reírme.

Baby Bird

—Eres un idiota —Murmuré, haciendo círculos con la punta de mi dedo, alrededor de su pezón. ¿Qué era lo que me fascinaba tanto de su maldito pezón?

—No, pero... si pudieras decidir, ¿quién te gustaría que fuera el padre? —preguntó con un tono más serio.

Esa fue una pregunta fácil. —Luke —Respondí, bajando los ojos para mirar su pecho—. Quiero decir... la gente nos miraría raro, si se enteraran de que mi padre me dejó embarazada.

—¿No te importa la edad? Luke querrá presumir de ti. El bebé también —dijo. Sonreí al pensar en Luke y yo en un patio de recreo, viendo a mi hijo jugar con otros niños.

—No me importa la edad. Creo que lo hemos establecido hace un tiempo —Sonreí— Quiero que crezca y tenga una buena vida. La mejor vida de mi vida. Con muchos juguetes, muchos amigos y mucho amor.

—Serás la mejor mamá del mundo, pajarito. Mimaré a ese niño hasta que tenga la edad suficiente para mudarse —Me reí suavemente. No quería pensar en él creciendo todavía.

—Por cierto —comenzó, tirando algunos mechones de mi cabello detrás de mi oreja—. ¿Has pensado en lo que harás con la escuela? ¿Todavía quieres terminar la escuela secundaria?

—Sí. —Mi respuesta fue rápida—. No creo que vaya a ir nunca a la universidad, pero al menos quiero tener un diploma de escuela secundaria.

No me preocupaba trabajar después de terminar la escuela. Sabía que papá y Luke me darían la oportunidad de quedarme en casa y cuidar al bebé, pero no quería tomar todo su dinero.

Algún día encontraría trabajo. Sería bueno trabajar a tiempo parcial, así que aún podría pasar mucho tiempo con mi hijo. Pero por ahora, no estaba

Baby Bird

pensando tan lejos. Estaba disfrutando de mi embarazo, y no podía esperar para tener a mi bebé en mis brazos.

Capítulo Veintidós

Luke

—Te ves impresionante, bebé —Le dije mientras entraba a mi apartamento con ese vestido negro ajustado y tacones altos. Aunque Birdie nunca salía a clubes o bares, seguro que sabía cómo vestirse. Estaba increíblemente caliente con todas esas curvas y esa barriga asomando, y no podía esperar para poner mis manos sobre ella.

—Gracias, guapo —respondió, besándome suavemente mientras sus manos se movían hacia mi cuello. Agarré su cintura, dejando que mis pulgares se movieran sobre su bulto.

Nuestras lenguas se encontraron, y dejé que tomara el control por un segundo antes de tomar la parte de atrás de su cabeza y empujar mi lengua más profundamente en su boca.

Mi otra mano se movió hacia su trasero, ahuecando con fuerza mientras ella agarraba mi corbata en sus manos. Esta era nuestra segunda cita oficial y yo también quería lucir bien para ella. No quería que la llevaran a un restaurante elegante como anoche, así que mi cocina con vista estaría bien.

Se podía ver toda la ciudad desde aquí y, al igual que mi oficina, quería estar en el piso más alto posible. Tenía dos pisos para mí solo y me encantaba tener a Birdie aquí. Encajaba aquí perfectamente.

—Tengo hambre —murmuró, interrumpiendo nuestro intenso beso. Me reí entre dientes, retrocediendo y rompiendo el beso para mirarla.

—Bien. La cena está casi lista —le dije, tomando su mano y llevándola hacia la cocina—. Estoy haciendo cordero y espárragos con salsa holandesa.

—¡Oh, me encanta eso! Es uno de mis platos favoritos. ¿Cómo supiste? —preguntó, sonriéndome alegremente.

Sonreí y me encogí de hombros —Tuve que preguntarle a Rhett, cuál es tu comida favorita. Dijo que no podía equivocarme con esto —Dije, señalando la estufa. Cogí la botella de agua de la encimera de la cocina y llené un vaso, luego se lo acerqué.

—Siéntate —Le ofrecí, tirando de una silla hacia atrás, para que ella pudiera sentarse.

—Gracias —dijo, y acerqué su silla a la mesa, mientras estaba sentada— ¿Cómo estuvo tu día? —Pregunté, plantando un beso rápido en la cima de su cabeza antes de regresar a la estufa.

—Fue grandioso. Papá me llevó a Ikea a elegir muebles nuevos para el cobertizo y la sala de estar. También conseguí estanterías nuevas —me dijo.

—Suenas bien. Estuve limpiando todo el día, y encontré algunos libros debajo de mi cama. Quizás te interese leerlos. Thrillers psicológicos. Muy buenos libros —Dije, girando mi cabeza para mirarla.

—Claro, me los llevaré —respondió ella.

Después de preparar nuestros dos platos, los puse sobre la mesa. —Espero que te guste. Mis habilidades culinarias han mejorado desde el divorcio. A Ava y a West, parece gustarles lo que les cocino —Dije encogiéndome de hombros.

—Estoy segura de que me encantará. Se ve increíble. —La vi tomar el primer bocado, y sus ojos se iluminaron de inmediato— Esto es increíble. Luke, ¡me encanta!

Dejé escapar un suspiro de alivio y luego le di un mordisco— Gracias bebé. Quiero cocinar para ti más a menudo. Es divertido cuando lo hago por la chica que amo —Le dije.

—Yo también te amo —dijo en voz baja, extendiendo la mano para tocar mi mano sobre la mesa. Apreté la de ella, luego continuamos cenando.

Baby Bird



—Deja los platos, bebé. Me ocuparé de eso mañana —Le dije mientras regresaba del baño.

—Ya casi termino de todos modos —me dijo, poniendo un plato más en el lavaplatos.

—Gracias. —Me aproximé a ella y la acerqué a mí. Puse una mano sobre su bulto, acariciándolo mientras la miraba a los ojos.

—No puedo esperar a conocerlo. ¿Ya te decidiste por un nombre? —Le pregunté y ella negó con la cabeza.

—Todavía no. No creo que sea justo nombrarlo yo sola. También quiero las opiniones de sus chicos. Tal vez no te gusten los nombres que tenía en mente.

—¿Hiciste una lista? —Le pregunté y ella asintió rápidamente.

—Sí. ¿Quieres mirarla?

—Por supuesto —Sonreí, besándola suavemente. Dejé que Delilah eligiera los nombres de nuestros hijos y, afortunadamente, me gustaron Ava y West. Cualquiera que sea el nombre que Birdie decidió al final, fue todo sobre ella.

—Vamos a sentarnos —Murmuré en el beso, luego lo rompí para tirar de ella al sofá. Nos sentamos y ella tomó su teléfono en la mesa de café. Mientras ella lo abría y buscaba la nota, puse sus piernas sobre mi regazo y me incliné hacia atrás para sentirme más cómodo—. Aquí —dijo, sosteniendo el teléfono para que lo tomara.

Había solo unos pocos nombres en él, y lo primero que noté fue lo cortos que eran todos. Me gustó. Sencillo, pero muy eficaz.

—El primero es mi favorito hasta ahora —me dijo, apoyando su cabeza en mi hombro.

Baby Bird

—Jude —Susurré, sonriendo al sonido de ese nombre—. Me gusta. Finn también es dulce. No estoy tan seguro de Max. —Dije, luego leyendo los otros tres nombres en la lista—. Me gusta mucho Jude o Finn. Nombres muy simples y lindos.

—También tendré que mostrarle esta lista a papá. No estoy segura de que a Theo le importe el nombre —dijo, con un toque de tristeza en su voz.

—No te preocupes demasiado por él. Pase lo que pase, este bebé será muy amado —Le prometí, acariciando su bulto con mi mano.

Capítulo Veintitrés

Birdie

Estaba acurrucada contra Luke, mientras veíamos una película en su gran televisor. La película no me atrapó del todo, pero era una que Luke siempre había querido ver.

Tenía las piernas apoyadas en la mesa de café, los tobillos cruzados y los brazos fuertemente envueltos alrededor de mí. Estaba acostada a medio camino encima de él, con una pierna sobre la suya, y mis brazos envueltos alrededor de su cintura.

—No tengo idea de qué se trataba todo el bombo —murmuró Luke, y giré la cabeza para mirarlo.

—¿Hm?

—Esta película salió hace unos quince años, y todo el mundo decía que era la mejor película de la historia. He visto mejor porno que este —exclamó, apuntando con el fondo de su botella de cerveza a la televisión.

Me reí. —Podemos cambiar a la pornografía si quieres.

Luke sonrió, pero luego negó con la cabeza. —No estamos viendo porno, Birdie. Terminemos esta película, ahora que ya hemos visto más de la mitad.

Mantuve mis ojos en él, mientras tomaba un sorbo de cerveza. Inclinéme hacia él, besé su mandíbula y moví mi mano por su corbata, para aflojarla un poco. —¿No te sientes incómodo? Al menos abre algunos botones —Sugerí, bajando un poco el nudo y luego desabrochando los dos botones superiores.

Baby Bird

Luke tenía una sonrisa en su rostro, mientras me veía desabrochar su camisa, y le devolví la sonrisa, cuando nuestros ojos se encontraron de nuevo— Incluso con toda esa mierda sucia flotando en tu mente, eres la joven más adorable y cariñosa que he conocido. Esa es la mezcla correcta. Un poco de todo —dijo, lamiéndose los labios carnosos.

—¿Es por eso que me amas? —Le pregunté en un susurro, levantando mi mano para tomar su mejilla.

—Eso y muchas más razones, Birdie. Eres graciosa, dulce, amable, desinteresada. Tan malditamente desinteresada. Te preocupas por todos. No das nada por sentado, y no tomas una mierda de nadie. Sabes defenderte. Cómo hablar cuando sea necesario. Estás callada, cuando todos los que te rodean son demasiado ruidosos y eres paciente. Tan malditamente paciente con todo y con todos.

Mi corazón latía con fuerza en mi pecho. Sus palabras provocaron tanta alegría dentro de mí, y me mostró una vez más, por qué me enamoré de él. Sabía cómo usar las palabras, y me dio algo que papá y Theo nunca podrían darme. No me amaban como lo hacía Luke. Nunca hablarían de sus sentimientos conmigo. Nunca se abrirían, como lo hizo Luke.

—Hay incluso más razones por las que te amo, Birdie. Pero llevaría demasiado tiempo mencionarlas todas.

—¿Me lo mostrarás entonces? —Pregunté en voz baja, pasando mi pulgar por su mejilla—. ¿Me mostrarás cuánto me amas?

—Cualquier cosa para ti, bebé —susurró. Dejamos la película a un lado y me senté a horcajadas sobre su regazo antes de que se levantara del sofá y me llevara a su habitación de arriba.

Ya nos estábamos besando cuando me recostó sobre la espalda, sosteniéndose con las manos a cada lado de mi cabeza. Su lengua separó mis labios, y lo dejé entrar para saborearlo.

Mis piernas estaban envueltas alrededor de sus caderas y lo bajé tanto como pude. Luke tuvo cuidado de no aplastar al bebé, y sonreí por su forma amable.

—Déjame quitarme esto —murmuró contra mis labios mientras tiraba de mi vestido. Estaba apretado, y después de esa deliciosa cena, realmente necesitaba más espacio para mi vientre hinchado.

Se puso de pie y me ayudó a sentarme en el borde de la cama, luego se agachó para enganchar los dedos en el dobladillo de mi vestido y levantarlo. Una vez que me lo quité, rápidamente me quité las bragas, y las tiré al suelo junto a mi vestido.

—Eres tan malditamente hermosa, bebé. Cada centímetro de tu cuerpo... —suspiró, sonriéndome—. Te amaré y apreciaré por siempre.

Y una vez más, mi corazón se derritió gracias a sus palabras. Me acerqué a él y lo acerqué más, luego me levanté de la cama, para terminar lo que había comenzado abajo. Le quité la corbata, luego desabotoné el resto de su camisa y la deslicé por sus brazos para deshacerme de ella.

Se ejercitó mucho. Era un calmante para el estrés, necesitaba aliviar su tensión después del trabajo. No me importaba porque al final, era yo quien podía disfrutar de su cuerpo. Su piel aceitunada se volvió más oscura en el verano, y lo hizo parecer aún más sexy. Era un chico increíblemente guapo y tuve la suerte de tenerlo envuelto alrededor de mi dedo meñique.

Dejé que mis manos se movieran desde su pecho sobre su estómago, donde pasé mis dedos, por cada pequeña hendidura entre sus músculos. Tocarlo se sentía casi tan bien, como dejar que me tocara.

Inclinándome, presioné besos en su pecho y dejé que mis manos se movieran a lo largo de su estómago de nuevo. Su mano subió para tomar la parte de atrás de mi cabeza, y la otra se movió hacia mi cintura, sosteniéndome cerca.

Arrastré besos hasta su cuello, luego me puse de puntillas para besar su mandíbula.

—Ven aquí —susurró, apretando el pelo en mi cuello para girar mi cabeza hacia él. Besó mis labios apasionadamente, usando su lengua de nuevo para dejarme probar.

Me moví hacia atrás, dejando que el borde de la cama golpeará la parte de atrás de mis rodillas, y Luke me ayudó a volver al colchón con su mano en mi espalda baja.

Él todavía tenía sus pantalones puestos, y rápidamente moví mis manos hacia abajo para aflojar su cinturón, luego desabrocharlo para deshacerme de sus pantalones. Luke captó la indirecta y se bajó los pantalones por las piernas, seguido de sus bóxers.

Su largo eje inmediatamente rozó mi vientre, y sonreí en el beso mientras se movía encima de mí, su polla deslizándose a lo largo de mi coño.

—Ya estás tan jodidamente mojada, bebé. ¿Tienes idea de lo bien que me hace sentir saber que me quieres dentro de ti? ¿Sólo yo? —preguntó después de romper el beso y mirarme a los ojos— No me importa compartirte de vez en cuando, Birdie. Sólo sé que me encanta tenerte únicamente para mí, de vez en cuando. Para mostrarte cuánto te amo.

Asentí con la cabeza, pasando mis dedos por sus rizos— Quiero esto más a menudo. Solo tú y yo —Susurré, besando sus labios de nuevo.

Un gemido se le escapó cuando alcancé su polla, acariciándola lentamente y mostrándole un lado diferente de mí. Siempre había sido muy salvaje y ruda en las sábanas. Pero esta noche, quería ser amable. Apasionada. Amorosa.

Limpié la gota de líquido preseminal con la yema del pulgar, luego la extendí por toda su punta para mojarlo un poco más. Mi coño ya me dolía por él, y sentí su polla palpitir en mi mano, haciéndome saber que él también estaba listo para mí.

—Déjame hacerte el amor, bebé —susurró contra mis labios, luego se colocó en mi entrada. Otro golpe contra mi clítoris, y él finalmente se movió dentro de mí, estirándome y llenándome.

—Oh, Luke —Gemí, echando mi cabeza hacia atrás contra las sábanas. Me aferré a él con mis rodillas contra sus caderas y mis brazos se envolvieron con fuerza alrededor de su cuello. Lo mantuve cerca, y cuando nuestro beso se hizo más profundo, comenzó a moverse más rápido.

Todavía era gentil, empujando su polla dentro de mí mientras se estiraba entre nosotros, para comenzar a masajear mi clítoris. Sus dedos se mojaron en un instante, y rodeó esa pequeña protuberancia hasta que sentí el calor subir dentro de mí.

—Joder —murmuró, rompiendo nuestro beso y mirándome profundamente a los ojos.

—Eres hermosa. Eres tan jodidamente hermosa —dijo con voz ronca—. Quiero que mantengas tus ojos en mí mientras te hago venir, bebé. Quiero ver todas tus emociones enloquecidas. Quiero verte deshacerte en mis brazos.

Eso era todo lo que necesitaba para hacer precisamente eso. Deshacerme en sus brazos. Mis ojos se quedaron en los suyos mientras el orgasmo se apoderaba de mí, y moví mis caderas contra sus dedos, haciendo que mi clímax durara.

No podía respirar, y mientras lo miraba a los ojos, Luke susurró cosas dulces mientras su polla palpitaba dentro de mí. —Eso es, bebé. Mi hermoso pajarito —dijo, soltando su carga dentro de mí.

Sus dedos se desaceleraron mientras su gemido se hacía más fuerte, y agarré su cabello con fuerza mientras él seguía moviendo sus caderas, empujando dentro y fuera de mí lentamente. —Eres increíble —Le susurré cerca de sus labios, y después de sonreírme, presionó sus labios contra los míos.

En ese momento, cuando sólo éramos él y yo, fue perfecto. ¿Quién hubiera pensado que algún día disfrutaría de tener un solo hombre, en lugar de dos o tres a la vez?

Capítulo Veinticuatro

Rhett

Diciembre

Estaba embarazada de nueve meses, y ese bulto suyo había explotado como un maldito globo. Cuando Birdie caminaba, mantenía sus manos debajo de su vientre para apoyarse, mientras se inclinaba hacia atrás para mantener el equilibrio.

Se había quejado de dolor de espalda durante algunas semanas, pero incluso dos días antes de la fecha prevista para el parto, estaba de pie, ayudando en la casa como siempre lo había hecho.

Ella había comenzado su último año hace unos meses, todavía tomando clases en línea. Estaba muy bien, y me encantó ver crecer esa protuberancia todos los días.

Celebramos la Navidad con Theodore y Luke, y lo pasamos muy bien juntos. Nos saltamos toda la ceremonia de regalos para nosotros, los adultos, y decidimos recibir solo regalos para el bebé.

Como aún no estaba claro quién será el padre, decidimos convertir uno de nuestros dormitorios libres en la habitación del bebé. Birdie disfrutó muchísimo amueblarlo. La ropa de bebé que compró estaba perfectamente doblada y guardada en el cajón, esperando a que la sacara y la usara nuestro bebé.

Era el veintisiete de diciembre y estábamos sentados frente a la chimenea con la música de la vieja máquina de discos. Birdie estaba acostada en el sofá con su cabeza en mi regazo y sus piernas sobre las de Luke. Le peiné el cabello hacia atrás, mirándola mientras se dormía lentamente.

Fue un largo día. Llevaba levantada desde las cinco y no podía dormir debido a las patadas del bebé. Nos preparó el desayuno, limpió la casa y luego me ayudó a terminar de pintar la habitación del bebé.

—No puedo dormir cuando me estás mirando, papá —susurró Birdie con una sonrisa cansada en los labios. Me reí entre dientes, luego ahuequé su mejilla con mi mano.

—Te ves tan tranquila y bonita —Le dije, acariciando su piel—. ¿Qué está haciendo el bebé? —Le pregunté, colocando mi otra mano sobre su gran bulto, inmediatamente sintiéndolo pateando allí.

—Está bien despierto —susurró, mirando hacia mi mano y colocando las suyas sobre su vientre.

—No me siento muy bien —señaló luego y miró a Luke, que también estaba acariciando su bulto.

—¿Qué ocurre? —preguntó, y Birdie se encogió de hombros—. Hay algo de presión aquí —dijo, señalando la parte inferior del bulto—. Siento que tengo que ir al baño —agregó, arrugando la nariz y suspirando.

—Birdie, ¿has tenido este tipo de dolor antes? —Pregunté preocupado.

—Sí. Anoche. Y esta mañana —respondió ella.

—Jesús, Birdie —Me reí entre dientes, sintiendo su vientre—. ¿Ya empezaron tus contracciones?

—No lo sé. La fecha de parto es en dos días.

—No significa que el bebé estará aquí en esa fecha exacta, bebé. A veces quieren salir antes —explicó Luke, y los ojos de Birdie se agrandaron. ¿No estaba consciente de eso? ¿O simplemente quería evitar dar a luz?

Había estado preocupada por el dolor durante el parto, y cada vez que intentábamos hablar con ella sobre eso, rápidamente cambiaba de tema. Estaba asustada, lo cual era normal para una futura mamá.

—Pero no estoy lista todavía —nos dijo, frunciendo el ceño—. No quiero que venga todavía. —Se frotó el bulto con ambas manos, suspirando.

—Yo tampoco —murmuró Theodore. Estaba sentado en el sillón, mirando de cerca a Birdie. No estaba bromeando.

—Hombre, no digas eso —le dijo Luke en voz baja, no queriendo que molestara a Birdie.

—¿Por qué no? Demonios, ese niño podría ser mío y no estoy jodidamente listo. Nunca estaré listo —dijo, tomando el último sorbo de su cerveza.

—Cuidado, Theo —Le advertí. Birdie estaba tensa y sus mejillas se enrojecieron por la ira acumulada dentro de ella.

—Ha bebido demasiado, cariño. No le escuches —susurré, inclinándome y besando su frente.

—Tomé tres cervezas. Jesús, todavía estoy pensando con claridad, y estoy cien por ciento seguro de que no quiero estar cerca, cuando llegue el bebé.

Sus duras palabras me pusieron furioso y Birdie estaba a punto de explotar. Se empujó del sofá para ponerse de pie, y con un dedo apuntando a Theo, dejó que todas sus emociones corrieran libremente. —¡No te atrevas a hablar así, Theodore! ¡Sabías que esto iba a suceder, y no tienes derecho a actuar como un idiota!

Theo se apresuró a responder, y lo hizo después de levantarse él mismo de su asiento. —¡Te dije desde el principio, que no quería que te quedaras con ese niño! ¡Y te dije que no me ocuparía de eso si es mío!

—Cálmense. Ustedes dos. —Luke suplicó, poniéndose de pie y poniendo su mano sobre el hombro de Birdie. Ella se encogió de hombros y negó con la cabeza.

—¡No puede decir cosas así! —Birdie exclamó con voz temblorosa.

Baby Bird

—Diablos, seguro que puedo. Eres una pequeña zorra que tiene otros dos hombres, que con mucho gusto se ocuparán de ello de todos modos. Tal vez no debiste dejar que tres pollas te penetraran a la vez, sin una puta protección. Esto podría haberse evitado fácilmente —dijo Theo, con la voz todavía alta.

Eso fue todo. Todos estábamos involucrados en esto— Sal de mi casa. Ahora —Exigí, señalando la puerta principal— Vete a la mierda, Theo.

Birdie estaba temblando a mi lado, y Luke la tomó en sus brazos para tratar de calmarla. Sus sollozos se hicieron más fuertes con cada segundo que pasaba, y yo miraba a Theo hacia abajo, deseando a que hiciera un movimiento.

—Con mucho gusto —murmuró, dándole una última mirada a Birdie antes de irse.

Capítulo Veinticinco

Birdie

Mi corazón late con fuerza, mi cabeza me duele, y el dolor en la parte inferior de mi abdomen comenzaba a ser insoportable.

Las palabras de Theo me habían enojado y molestado, y gracias a que él me hizo estallar, se me rompió la fuente. Todo sucedió tan rápido, que no pude seguir el ritmo de todo lo que decían papá y Luke. Me quedé allí en la sala de estar, en una postura poco favorecedora y mis pantalones cortos empapados en fluidos.

—Aquí está la bolsa del hospital —gritó Luke, mientras bajaba las escaleras. Papá tenía sus brazos alrededor de mí, para asegurarse de que no perdiera el equilibrio, y me incliné contra él con los ojos cerrados.

—Duele —susurré, dejando escapar un gemido. Nunca había sentido nada como esto, y no era sólo mi barriga lo que me dolía, sino que mi espalda baja se sentía, como si alguien estuviera clavando cuchillos en ella continuamente.

—Papá, me duele mucho —respiré, tratando de mantenerme en pie. Mis rodillas se sentían débiles.

—Te llevaremos al hospital, pajarito. No te preocupes —prometió, besando mi sien—. Vamos, vamos a llevarte al coche —dijo, ayudándome a dar pequeños pasos hacia la puerta principal.

—¿Puedo cambiar mis pantalones cortos? —Yo pregunté. Me sentía incómoda con la tela mojada, y Luke se apresuró a sacar un par de mallas nuevas de la bolsa del hospital, que habíamos preparado hace dos semanas.

—Aquí, déjame ayudarte —dijo, arrodillándose frente a mí y bajándome los pantalones cortos y las bragas. Luego, con cuidado, me subió las bragas nuevas por las piernas, seguido de las mallas.

—Gracias —susurré, pasando mi mano por su cabello, antes de que se levantara.

—Vamos. Este será un parto rápido —anunció papá. Como médico, sabía dos o tres cosas sobre los partos, pero yo todavía no estaba preparada. Tenía dolor y sabía que lo que venía, me dolería aún más.

Cuando llegamos al auto, papá se sentó al volante y Luke se sentó en la parte de atrás conmigo, asegurándose de que yo estuviera bien.

Mis pensamientos estaban por todos lados, pero estaba feliz de tener al menos a dos de los tres hombres que amaba conmigo. No odié a Theo por lo que dijo, pero yo estaba nerviosa, ahora más que nunca, de que el bebé fuera suyo.

—Duele —repetí por millonésima vez, y Luke me quitó algunos mechones de cabello de la cara, para ponerme un paño frío en la frente.

—Terminará antes de lo que piensas, cariño. Intenta relajar tu cuerpo, ¿de acuerdo? —Luke dijo con una suave sonrisa en sus labios.

—Está bien —gruñí, tratando de hacer lo que dijo.

Mi respiración se hizo más pesada, y cuando finalmente llegamos al hospital, papá se apresuró a entrar corriendo y buscarme una silla de ruedas.

—Aquí vamos, bebé —sonrió papá, empujándome dentro del hospital. Una vez más, todo sucedió muy rápido.

Después de que papá habló con la señora de la recepción, me empujaron a una sala de partos. Con la ayuda de Luke, me subí a la cama y una enfermera me conectó rápidamente a unas máquinas.

—¿Cuál es tu nombre, cariño? —preguntó la enfermera.

—Birdie —le respondí, tratando de sonreírle.

—Ese es un nombre hermoso, Birdie. ¿Ya conoces el sexo del bebé? —Preguntó, y rápidamente asentí.

—Es un niño —le dije, mirándola bajarme las mallas y las bragas.

—Oh, me encanta, —sonrió alegremente, y apareció una segunda enfermera con una bata blanca en el brazo— Todo está sucediendo tan rápido, ¿eh? —Dijo, ayudándome a quitarme la camisa y luego pasándome la bata por la cabeza. Dejé que cayera sobre mis pechos, pero mi bulto no estaba cubierto.

—Un poco —respondí, mirando a papá y a Luke, que no podían hacer mucho más que mirarlas a ellas y a mí.

Baby Bird

—¿Y quién es el padre afortunado? —Preguntó la primera enfermera. Esta situación habría sido aún más ridícula, si Theodore también estuviera aquí.

La enfermera no obtuvo respuesta a su pregunta, pero papá y Luke se colocaron a ambos lados de la cama. Ambos agarraron mis manos y las apretaron, sosteniéndome.

—Está bien, Birdie. Quiero que te relajes, ¿de acuerdo? Sé que es doloroso, pero todas las hermosas mamás, tenemos que pasar por esto en algún momento. Eres fuerte y saludable, y harás un buen trabajo. Tu pequeño estará aquí en cualquier momento. —Tenía dos dedos colocados en mi entrada— Tu cuello uterino está completamente dilatado. ¿Cuándo empezaron tus contracciones? —ella preguntó.

—Creo que anoche —fue todo lo que pude decir.

—Bueno, ¿qué piensas, mamá? ¿Quieres conocer a tu bebé?

Sonreí, ahora sintiéndome emocionada y lista. Tenía una sensación abrumadora que me invadía, y no podía esperar a ver a mi pequeño.

—Estoy lista —dije.

Capítulo Veintiséis

Birdie

Yo estaba sobre la luna. Mi pequeño bebé finalmente estaba aquí. Después de unos cuantos empujones, nació el 27 de diciembre, dos días antes de su fecha de parto. No le estaba echando la culpa a Theodore, nuestras acciones, y sus consecuencias, pero estaba segura de que eso, desencadenó algo dentro de mí.

Tenía una cabeza llena de cabello rubio, casi blanco, y ya estaba pegado a mi pezón, comiendo su bocado a altas horas de la noche. Al principio se sintió raro, pero rápidamente me acostumbré. Estaba tranquilo, sólo lloró durante unos minutos cuando nació, pero se detuvo rápidamente cuando lo pusieron en mis brazos.

Tenía los ojos cerrados, y esa suave pelusa melocotón que cubría su rostro y su cuerpo era increíblemente dulce. Sus manitas estaban bien metidas contra mi estómago, y no podía apartar los ojos de él.

—Aquí —susurró papá, mientras sacaba un pequeño gorro de algodón de la bolsa del hospital. Se sentó en la silla a mi izquierda, mientras Luke estaba sentado a mi derecha, su mano acariciando suavemente la pierna de mi pequeño. Le puse un mameluco de manga larga sobre su cuerpecito, y pareció gustarle lo suave que era.

Ambos habían derramado lágrimas al igual que yo, y estaba muy feliz de tenerlos aquí conmigo, dando la bienvenida a nuestro pequeño al mundo.

Papá puso con cuidado el gorro en la cabeza de mi hijo para mantenerlo caliente, luego apretó mi brazo suavemente.

—¿Ya te has decidido por su nombre? ¿Te quedarás con Jude? — Preguntó. Mordí mi labio inferior, sin apartar la vista de él.

—Sí —susurré, inclinándome para besar su frente —Su nombre es Jude. — anuncié, sonriéndole a papá y a Luke.

—Ya te amamos tanto, Jude. —Papá mantuvo su voz baja, luego colocó su mano sobre la cabeza de Jude, para pasar su pulgar sobre ella.

—Él es hermoso. Está haciendo que sea difícil adivinar, quién es su papá — Luke se rió entre dientes.

Él estaba en lo correcto. Jude era rubio y su piel estaba bastante pálida. No para alardear de ello, pero se parecía a mí.

No había nada en él que gritara a Rhett, Luke o Theodore.

Todavía no.

Habíamos informado a una de las enfermeras, de nuestra interesante situación. Ella fue muy amable al respecto, e inmediatamente dejó que Luke y papá, hicieran una prueba de paternidad.

Ella les limpió la boca con un hisopo, luego hizo lo mismo con el bebé Jude, y nos dijo que enviaría las muestras de inmediato.

Me tomaría de dos a tres días para obtener los resultados, y eso fue un poco demasiado rápido para mí. Si ambas pruebas resultaron negativas, Theo era el padre. No quería decepcionar a Luke ni a papá, pero claro, no tenía control sobre quién era el padre.

—¿Cómo te sientes, pajarito? —Preguntó papá, ahora acariciando mi cabello en la parte de atrás de mi cabeza.

—Me estoy sintiendo bien. Un poco cansada, pero estoy tan feliz, —le dije, recostándome y tomando una respiración profunda.

—Gracias por estar aquí. Ojalá Theo estuviera aquí también —dije en voz baja.

—Él se recuperará eventualmente. Le envié un mensaje de texto, acerca de que Jude ya había nacido. Lo leyó, pero no respondió. Estoy seguro de que aparecerá tarde o temprano.

Las palabras de Luke me calmaron un poco. Esperaba que Theo no se distanciara de mí y de Jude, ahora que había nacido.

—Se está haciendo tarde. Aquí sólo hay una cama, así que los dejo solos. Pero volveré por la mañana —dijo Luke, inclinándose para besar la frente de Jude. Luego besó mis labios suavemente.

—Los amo a los dos —susurró, y sonreí en el beso.

—Yo también te amo —le respondí.

—Hey. —Papá sacó las llaves del auto, y se las dio a Luke— Toma un café y desayuna mañana por la mañana.

Baby Bird

Luke asintió, echó una última mirada a Jude y luego salió de la habitación para irse a casa. Jude había dejado de comer, y estaba profundamente dormido en mis brazos— ¿Quieres volver a ponerlo en su pequeña cuna? —Le pregunté a papá, y él asintió sin dudarlo, tomando a Jude en sus brazos, y colocándolo en la cuna del hospital junto a mi cama.

—Es tan pacífico —dijo papá— Me recuerda a ti, cuando eras una recién nacida. Tan tranquila y feliz.

Sonreí ante sus palabras. Cuando regresó a mí, tomé sus manos y lo acerqué a mí— Tengo miedo de saber quién es su papá. No quiero que ninguno de ustedes se enoje. —le dije.

—Nadie se va a enfadar, cariño. No te preocupes por eso. Está aquí y está sano. Eso es todo lo que importa en este momento.

Capítulo Veintisiete

Birdie

El sueño no fue fácil en los días siguientes. No me estaba quejando, pero Jude me despertaba mucho por la noche con ganas de comer. Me encantaba abrazarlo mientras lo veía comer, y ahora que tenía los ojos abiertos, no tenía ni idea de quién podría ser el padre.

Jude tenía ojos azules brillantes, similares a los míos, y ninguno de los chicos tenía el mismo color. Los de Rhett eran de color gris verdoso, los de Luke y Theodore eran de un tono avellana. Sabía que el color de sus ojos podría cambiar, pero los resultados de las pruebas estarían aquí hoy, y descubriríamos si Rhett o Luke eran el padre.

Bajé las escaleras después de darme un largo baño caliente.

La enfermera me dijo que podría tener uno tres días después del parto y que estaba impaciente por relajarme en la bañera.

Cuando entré a la sala de estar, vi a Luke sentado en el sofá con Jude en su regazo, mirándolo mientras la música sonaba tranquilamente de fondo. Caminé hacia él para quedarme detrás de él, luego envolví mis brazos alrededor de su cuello, inclinándome para mirar a Jude.

—Es el pequeño más dulce que jamás haya existido —susurró Luke, sosteniendo las dos manos de Jude en las suyas, dejándolo jugar con sus dedos. Sonreí, mirando a Jude mientras él nos miraba.

—Todavía no puedo creer que sea mío. Amo cada cosa de ser su madre.

—Eres una mamá increíblemente buena —dijo Luke, volviendo la cabeza para besar mi mejilla— ¿Estás emocionada por esta noche? Es la primera víspera de Año Nuevo de Jude —dijo, y asentí.

Decidimos no salir, por supuesto. No podíamos dejar a Jude con una niñera, y no quería llevarlo a un restaurante donde haría demasiado ruido. Cocinaremos en casa y la pasaremos bien juntos.

Theodore todavía no había respondido, a ninguno de nuestros mensajes de texto. Le enviamos fotos de Jude, le dijimos que estaba muy bien y que esperaba que finalmente lo conociera.

—¿Están en casa? Los resultados están aquí —anunció papá mientras entraba a la casa. Llevaba su ropa de casa, al igual que Luke y yo, pero todos nos cambiaríamos por esta noche. Incluso elegí un pequeño atuendo elegante para Jude.

—¿Estás lista? —preguntó, tendiéndome el sobre. Me levanté de nuevo, luego negué con la cabeza, pero aun así la agarré.

Caminé alrededor del sofá para sentarme en la mesa de café y papá se sentó junto a Luke, colocando su mano suavemente sobre la barriga de Jude.

—Está bien —susurré, tomando una respiración profunda antes de abrir el sobre. Saqué los dos sobres, uno con el nombre de papá y la otra con el de Luke. Los miré a ambos, cambiando entre las oraciones, hasta que finalmente encontré la palabra, que cambiaría una de sus vidas para siempre.

Mi boca se separó y miré hacia arriba, para ver que ambos me observaban de cerca. Apreté mis labios en una línea delgada y sentí que las lágrimas picaban en mis ojos— Eres el papá de Jude —anuncié, manteniendo mis ojos en Rhett.

Mi corazón se sentía pesado, pero no de mala manera. Estaba feliz, emocionada. Pero, por otro lado, tenía miedo de que Luke se molestará. Lo miré y tomé su mano, apretándola con fuerza.

No supe qué decir, pero en lugar de estar enojado o triste, sonrió suavemente y luego miró a Rhett.

—Felicidades, hombre —dijo Luke, palmeando su espalda y luego sosteniendo a Jude hacia él. Papá, o Rhett, que parecía más apropiado en esta situación, abrazó a Jude contra su pecho.

—Mi pequeño —susurró, besando la parte superior de la cabeza de Jude, una y otra vez. Sonreí, todavía sosteniendo la mano de Luke. Lo miré de nuevo, luego me moví a su regazo, y envolví mi brazo alrededor de sus hombros.

—¿Cómo te sientes? —Pregunté en voz baja, besando su sien.

—Estoy feliz por ustedes, chicos. Por supuesto, estoy un poco triste de que no sea mi hijo, pero... me quedará. Yo me ocuparé de él y te ayudaré con lo que desees.

Baby Bird

—Deberías mudarte —dijo papá, sorprendiéndonos a ambos— No quiero alejarte de Jude. Y sé que Birdie te quiere cerca.

—¿Está seguro? —Preguntó Luke.

—Sí. Ella nos necesita. Todos nosotros. Y realmente espero que ese hijo de puta, venga tarde o temprano. —Estaba hablando de Theodore, y deseé que estuviera aquí. No era el padre, lo que me quitó un gran peso de encima. Pero todavía lo necesitaba aquí conmigo.

Lo extraño.

—Joder —murmuró Rhett, ahuecando la parte posterior de la cabeza de Jude con la mano— Estoy tan feliz.

Sonreí y lo vi abrazar a nuestro hijo. Nuestro Jude. Pero sin importar el ADN que llevara con él, Luke era tan padre para él como Rhett. Todos lo criaríamos, le enseñaríamos, y todo lo demás que viene con la crianza de los hijos.

Ahora todo lo que nos quedaba por hacer, era que Theodore se enamorará del bebé. Jude tanto como nosotros ya estábamos enamorados de él.

Capítulo Veintiocho

Birdie

Enero

Había pasado un mes completo y, aunque inicialmente queríamos que Luke se mudara con nosotros, decidió que era una mejor idea quedarse en su apartamento. De todos modos, Rhett y Luke estaban ocupados con el trabajo todas las semanas y nos reuníamos por la noche para cenar. Los fines de semana, Luke se quedaba aquí en la casa, y todos nos turnábamos para cuidar de Jude, o salíamos juntos a tomar un poco de aire fresco.

Fue perfecto, y ver crecer a Jude en sólo un mes, fue una locura. Sus ojos azules permanecieron del mismo color que cuando nació, y su sonrisa desdentada fue nuestra mayor alegría. Cada vez que nos miraba, no podía contenerse, chillando y dejando escapar ruidos felices.

Seguía siendo el niño más dulce de todos los tiempos, a veces un poco quisquilloso. Pero aparte de eso, era un sueño.

Era viernes por la noche y yo estaba cocinando la cena mientras Jude jugaba con un juguete mientras disfrutaba del tiempo boca abajo. Le eché un ojo en la sala de estar desde la cocina. Él estaba feliz y yo también.

Sonó el timbre de la puerta y me pregunté quién era. Rhett y Luke no saldrían del trabajo, antes de las cinco y media. Revisé la salsa de tomate que se estaba cocinando en la estufa, luego caminé hacia la sala de estar para recoger a Jude.

Con él en mis brazos, caminé hacia la puerta principal y, cuando la abrí, me sorprendió ver a Theodore parado allí, con un ramo de flores en la mano.

—Oye —dijo con los ojos puestos en Jude— Yo... vine a disculparme. — dijo, con sus ojos ahora encontrándose con los míos— ¿Puedo pasar? — preguntó, y rápidamente asentí.

Baby Bird

Me hice a un lado, él entró y se dirigió directamente a la sala de estar. Lo seguí después de cerrar la puerta y me senté en el sofá con Jude todavía en mis brazos.

Theo se sentó a mi lado, inclinando las flores en mi dirección.

—Estas son para ti —dijo, luego los dejó sobre la mesa de café.

—Gracias —le respondí, mirándolo de cerca— Es bueno verte de nuevo —le dije con una suave sonrisa.

Dejó escapar un suspiro y luego negó con la cabeza.

—Fui un idiota contigo. Sé que lo que dije no estuvo bien, y no fue mi intención molestarte. Fui un bastardo, un idiota egoísta, y quiero disculparme por eso. Debería haber sido de apoyo. Birdie, te amo, y lamento mucho cómo te traté.

Sus palabras fueron genuinas, y las lágrimas no derramadas en sus ojos, me dijeron cuánto quería decir cada palabra que decía. Sonreí, palmeando la espalda de Jude, mientras mantenía mis ojos en Theo.

—No estoy enojada contigo. Nunca lo estuve. Sólo deseaba que estuvieras cerca cuando nació Jude. Te quería allí con nosotros —le dije.

Estuvimos en silencio por un minuto, y los ojos de Theo volvieron a Jude.

—Es de Rhett —señaló. Asentí con la cabeza, sabiendo que Rhett le había dicho hace unas semanas, que se tranquilizara.

—Tenía muchas ganas de conocer a este pequeño. Quiero estar cerca. Mirarlo crecer. Sé que dije que esperaba no ser su padre, pero... todavía quiero estar cerca —me dijo, extendiendo la mano para rozar con los nudillos, el brazo de Jude.

—¿Te gustaría abrazarlo? —Yo pregunté.

Theo estaba un poco indeciso al principio, pero efectivamente, extendió sus manos y dejó que Jude fuera a los brazos de Theodore.

—Oh, es muy... —susurró, sonriéndole a Jude con ojos brillantes— Es adorable —agregó.

Estuve de acuerdo con un asentimiento, luego puse mi mano en su brazo para llamar su atención antes de que amara a Jude.

—Estoy feliz de que estés aquí, Theo. Te extrañé y también te amo.

Baby Bird

Me incliné más cerca de él y besé sus labios suavemente, ahora ahuecando el costado de su cuello. Me devolvió el beso, moviendo sus labios contra los míos apasionadamente, dejándome probarlo después de un mes entero.

La puerta principal se abrió y me moví hacia atrás para ver a papá entrar— Bueno, mierda. Mira quién es —dijo con una sonrisa— Finalmente te crecieron algunas bolas.

Theo se rio entre dientes —Lo hice —dijo simplemente, luego volvió su atención a Jude— Creo que le gusto.

Jude tenía sus manos sobre la cara de Theo, y me reí suavemente mientras él comenzaba a tirar de su cabello— Le gusta mucho el cabello. Y tiene algo de fuerza. Ten cuidado de que no los saque todos —dije, frotando la espalda de Jude antes de levantarme del sofá.

—La cena está casi lista. Pondré la mesa para cuatro.

—Es bueno verte de nuevo, hombre —escuché a Rhett decirle a Theo, y sonreí, sabiendo que pronto todo volvería a la normalidad. No podía esperar y sentí que mi corazón latía con fuerza en mi pecho. Mi corazón estaba lleno y mi familia era perfecta.

Epílogo

Birdie

Un año después

Jude estaba profundamente dormido cuando lo revisé después de la cena. Le encantaba dormir, y si alguno de nosotros se atrevía a despertarlo, te lo haría saber dándote una mirada de enojo, con una profunda arruga entre sus cejas. No sabía que los niños de un año podían ser tan expresivos, pero me encantaba. Fue la cosa más linda que jamás haya visto.

Tenía algo planeado esta noche, y sabía que Jude no se despertaría hasta que saliera el sol. Cerré la puerta de su habitación y entré a mi habitación para sacar un conjunto de lencería que compré en línea hace unos días. Era de un color rojo oscuro con mucho encaje, y lo miré antes de quitarme la ropa para ponérmelo.

Rhett, Luke y Theo estaban abajo viendo la televisión y hablando mientras bebíamos una cerveza, y aunque nunca terminamos de tener relaciones sexuales, quería que esta noche fuera especial. Quería que me atesoraran. Hazme sentir bella y amada.

Después de dar a luz a Jude, luché un poco para perder la grasa de bebé, pero con la ayuda de Luke, la perdí rápidamente.

Me llevó al gimnasio y estableció un nuevo plan de comidas, y me encantó todo lo relacionado con una vida saludable. Ahora que volví a mi peso normal, ya no tenía ganas de ir al gimnasio. No sentí la necesidad de hacerlo, así que me limité a nuestras comidas saludables, pero evité el gimnasio.

La lencería abrazó mi cuerpo perfectamente, y mis pechos se veían increíbles en ese sostén. Apenas había tela cubriendo mi trasero, pero ese era el punto.

Me miré en el espejo durante otro minuto, luego me puse la bata de satén que venía con la lencería. Después de pasar mis manos por mi cabello, bajé las escaleras y me paré justo frente a ellos.

Me agaché para agarrar el control remoto, luego apagué la televisión y la volví a colocar en la mesa de café.

Theo dejó escapar un silbido bajo, sentándose derecho en el sillón y dejando que sus ojos vagaran arriba y debajo de mi cuerpo.

—Mierda, pajarito. Te ves increíble —dijo, y sonreí, sabiendo que dejarían caer sus mandíbulas aún más, tan pronto como me quitara la bata.

Me quite la suave tela que cubría mi cuerpo, dejándolos tener sólo un pequeño vistazo de lo que había debajo. No pude evitar sonreír, mientras todos sus ojos estaban en mi cuerpo. No apartarían la mirada, y eso era exactamente lo que quería lograr.

Luego, lentamente, me bajé la bata por los hombros y finalmente la dejé caer al suelo junto a mis pies.

—Mierda —murmuró Rhett, aclarándose la garganta e inclinándose hacia adelante, con los codos en las rodillas— Ven aquí, pajarito —dijo luego, y no tuvo que decírmelo dos veces.

Caminé alrededor de la mesa de café para pararme frente a él, y me sentó en su regazo para que me sentara a horcajadas sobre él. Sus manos estaban en mi trasero, y se inclinó para besar mi cuello, dejando un rastro de besos hasta mis tetas.

—Te ves hermosa, —murmuró, lamiendo mi piel mientras apretaba mi trasero con fuerza.

Sonreí y miré a Luke, luego extendí la mano para tomar su mejilla y acercarlo a mí. Mis labios se encontraron con los suyos, y su lengua rápidamente encontró su camino hacia mi boca. Dejé que tomara la iniciativa, mientras papá me acercaba más, haciéndome frotar mi clítoris, contra el bulto de sus pantalones.

Sentí que me bajaban los tirantes del sujetador, y supe que era Theodore detrás de mí. Su amor por mis tetas nunca se desvaneció, y él siempre era el primero en jugar con ellas, antes de que los otros dos, tuvieran la oportunidad de tocarlas.

Las manos de Theo se movieron desde mis hombros hasta mis tetas, y las ahuecó con fuerza, mientras papá empezaba a desabrocharse los pantalones entre nosotros.

Seguí besando a Luke, y él sostuvo mi rostro entre sus manos, sosteniéndome cerca de él. Tenía a los tres hombres que amaba a mi lado,

además de nuestro pequeño Jude, que era la luz de nuestras vidas. Todos lo amaban profundamente.

—Dinos cómo quieres que te follen, pajarito —dijo papá mientras su dedo comenzaba a frotar contra mi clitoris sobre el slip con cordones que estaba usando. Rompí el beso, luego lo miré antes de girar la cabeza, para mirar a Theodore.

—Los quiero a los tres. De una vez —dije, mirando de nuevo a Luke— Quiero que me folles el coño. Quiero sentarme en tu polla.

Luego miré a papá. —Quiero que me folles el culo. Que lo hagas duro.

Y, por último, me volví para mirar a Theo de nuevo —Y quiero probar tu polla. Quiero que me folles la boca. —Le dije.

—Nuestra pequeña zorra perfecta —murmuró papá, empujándome de su regazo y dejando que Luke me pusiera encima de él. Ya se había quitado los pantalones y los bóxers, y pronto, los otros dos siguieron mis indicaciones.

Luke se recostó en el sofá, con la cabeza en el apoyabrazos. Antes de montarme a horcajadas sobre él, me quité la lencería. Luego, con sus manos en mis caderas, deslizó su polla a lo largo de mi raja, mojándolo.

—Mierda, eso es perfecto. Eres perfecta —me dijo, y me incliné para besarlo de nuevo.

Aunque nos considerábamos novios, él todavía disfrutaba compartirme con papá y Theo. Sabía que me encantaba que me follaran los tres a la vez, y no quería quitármelo.

Papá se colocó detrás de mí, frotando su punta contra mi culo. Pero antes de deslizarse dentro de mí, Luke agarró su dureza y se empujó dentro de mí, con un movimiento rápido. Gemí, rompiendo nuestro beso y mirándolo a los ojos.

—Te amo —le susurré, y él sonrió, mientras lentamente comenzaba a moverse.

—Yo también te amo, cariño.

—Suficiente con esa mierda romántica. Déjame que entre en acción, garganta profunda con tu dulce boquita, Birdie. —Siempre había sido un maestro en hablar sucio, y sabía exactamente cuánto me excitaba. Miré hacia arriba para verlo parado justo en frente de mí, y me incliné más cerca para envolver mi mano alrededor de su eje, seguido de mi lengua lamiendo, a lo largo de la parte inferior de su longitud.

Baby Bird

Mantuve mis ojos en él, tal como a él le gustaba, y cuando abrí la boca, él se empujó dentro de mí, lenta y profundamente. Con ambas manos a cada lado de mi cabeza, me mantuvo en su lugar para poder tener control sobre mí.

Papá fue el último en empujar su polla dentro de mí. Con un movimiento rápido, se deslizó dentro de mí, tensando su verga, estirándome aún más. Un gemido ahogado salió de mi garganta, y cuando su mano golpeó mi trasero, grité de placer. Eso era nuevo, él me abofeteaba mientras me follaban. Lo disfruté y me emocionó más.

Las manos de Luke ahuecaron mis tetas, y sus dedos apretaron y tiraron de mis pezones. Dejé de amamantar a Jude cuando tenía unos nueve meses, y mis senos ya no eran tan sensibles. Comenzó a disfrutar comiendo sólidos. Seguí dándole un poco de fórmula, pero se volvió loco por un puré de manzana, melocotón y fresa.

Theo empujó su polla más profundamente en mi boca, mientras papá y Luke continuaban follándome, traté de tomar a Theo más profundamente. Me había acostumbrado a que él quisiera traspasar mis límites y disfrutaba dejándolo hacerlo, pero a veces se ponía un poco rudo. Esta noche, estaba tratando de ser más gentil.

—Joder, bebé. Eso es profundo —murmuró. Mis ojos todavía estaban en los suyos, pero mi visión comenzó a volverse borrosa, por las lágrimas que llenaban mis ojos. Sus pulgares rozaron mis mejillas y, mientras se apartaba, me dejó respirar profundamente, antes de empujarse dentro de mí de nuevo.

Tuve que parar, pero no quería que pensara que ya no quería seguir.

Sentí que el calor aumentaba dentro de mí, y el hormigueo que tanto amaba había vuelto, esperando a que explotara. —No te vengas todavía, bebé —exigió papá, empujándome con fuerza.

—Pero sigue apretando tu coño alrededor de mi polla, —me dijo Luke. Otro gemido ahogado se me escapó, y mientras me hablaban sucio, sabía que no me tomaría mucho más tiempo alcanzar el clímax. Y tenía razón. Unos minutos después, mi cuerpo estaba temblando. No pude evitarlo y necesitaba dejarlo ir. Ninguno de los dos estaba cerca todavía, pero desde que di a luz, había sentido que algo cambiaba dentro de mí. Era mucho más sensible cuando me follaban.

Luke sabía que estaba cerca, y se acercó a nosotros para frotar mi clítoris con su dedo. —Vente, cariño. Muéstranos cuánto nos amas —susurró, tocando mi clítoris más rápido.

Baby Bird

Tuve que soltar la polla de Theo para finalmente poder gemir, pero traté de estar callada, no para despertar a Jude.

—Oh, sí... —Lloré, mis caderas ya se doblaban— Más duro —rogué, y no me decepcionaron. Con algunas embestidas más, y Theodore tirando de mi cabello, lo solté y fui enviada a lo más alto, sintiendo mi interior iluminarse y arder de placer. Eso fue todo. No podría haber nada mejor que eso.

Sus brazos eran mi lugar seguro. El único lugar que nunca quise perder y el único lugar en el que quería quedarme para siempre.

Nuestro amor nunca se equivocó.

Nunca estuvo prohibido.

Nuestro amor es especial.

Nuestro amor es real.

El fin.

Sobre la Autora



Seven Rue es una autora nueva. Su novela debut se publicó en 2020. Muchos de sus libros pertenecen a los géneros erótico y new adult y están ambientados en la época contemporánea. Las novelas tratan regularmente temas de relaciones como el amor prohibido y la diferencia de edad.



Baby Bird

Signe a Seven Rue

- **Instagram:** @sevenrue

<https://www.instagram.com/sevenrue/>

- **Goodreads:**

[https://www.goodreads.com/authorshow/20363319.Seven Rue](https://www.goodreads.com/authorshow/20363319.Seven_Rue)

Baby Bird

Este libro llega a ti gracias a:

THE COURT OF DREAMS



The Court Of Dreams 100

seven rue

